



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE ANTROPOLOGÍA

**“Cambios en el uso de la vestimenta tradicional en las mujeres
otomíes de Jiquipilco el Viejo, Temoaya”**

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

LIZBETH VÁZQUEZ GARCÍA

DIRECTORA DE TESINA

DRA. GEORGINA MARÍA ARREDONDO AYALA



TOLUCA, MÉXICO ABRIL 2023

Índice

	Página
Introducción	
Capítulo 1. Antropología, cultura popular e indumentaria indígena	
1.1 Antropología y cultura	10
1.2 Cultura popular y sus manifestaciones	14
1.3 Indumentaria indígena e identidad	16
1.4 Cambio cultural y etnicidad	20
Capítulo 2. Etnografía de la comunidad de Jiquipilco el Viejo	
2.1 Localización geográfica	24
2.2 Clima, flora y fauna	26
2.3 Antecedentes históricos	27
2.4 Población	36
2.5 Actividades económicas	38
2.6 Actividades religiosas	43
2.7 Organización social	48
Capítulo 3: Etnografía de la indumentaria femenina otomí en la comunidad de Jiquipilco el Viejo	
3.1 Antecedentes de la indumentaria indígena	52
3.2 Conformación histórica de la indumentaria femenina otomí del municipio de Temoaya	58
3.3 Descripción de las prendas de la indumentaria femenina otomí del municipio de Temoaya y su proceso de elaboración	66
3.4 Simbolismo y significación de la indumentaria femenina otomí	83
Capítulo 4: Análisis de los cambios del uso de la indumentaria entre las mujeres otomíes de Jiquipilco el Viejo	
4.1 Uso tradicional de la indumentaria otomí entre las mujeres de Jiquipilco el Viejo	88
4.2 Cambios en el uso de la indumentaria otomí entre las mujeres de Jiquipilco el Viejo	97
4.3 Análisis de los cambios del uso de indumentaria	108
Conclusiones	115
Bibliografía	120
Anexos	125

Introducción

El estudio sobre la vestimenta tradicional otomí y los cambios que se van dando en cuanto al uso de la misma, es importante desde la perspectiva antropológica porque la vestimenta es un elemento fundamental de la cultura y por lo tanto de la identidad de un grupo, por ser algo que lo caracteriza. Además de que tiene relación con otros elementos como las costumbres, tradiciones, cosmovisión, familia, economía, formas de vida cotidiana, etc., que comparte un grupo determinado. Estos son aspectos humanos que analiza la Antropología Social para comprender la realidad del hombre y su estilo de vida, ya sea con relación al presente o con el pasado.

Es importante y viable abordar el estudio de la vestimenta en cuanto a las prendas que la conforman y principalmente los cambios en el uso y los factores que influyen en ello, puesto que, la vestimenta tradicional sigue presente en diversas manifestaciones a pesar de la dinámica cultural de nuestro país y el proceso de la globalización.

Bajo esa premisa surgió el interés de analizar el caso de mujeres otomíes principalmente adultas (de entre 30 y 80 años de edad) en cuanto al uso de su vestimenta tradicional y fue así como se planteó el proyecto de investigación en la comunidad de Jiquipilco el Viejo, Centro y Primera Sección, ubicado en el municipio de Temoaya, Estado de México.

En la comunidad de Jiquipilco el Viejo se pudo observar que históricamente (*Xiquipilco* en ese entonces) fue el pueblo de mayor importancia en la época prehispánica para los otomíes. Entonces se conoció como *Ndongú/Dongú*, entendido como “casa grande” o “casa antigua” antes de que el nombre de Temoaya fuera reconocido, como lo menciona Arzate Becerril, cronista del municipio. Sin embargo, con el pasar del tiempo, pareciera que fue perdiendo esta importancia y con ello dejando de visualizar la presencia de este grupo étnico en la comunidad y los cambios que han tenido hasta la actualidad.

De igual manera, en la comunidad de Jiquipilco el Viejo Centro y Primera Sección se observó que a pesar de que la vestimenta es uno de los elementos que suele perderse con facilidad, las mujeres otomíes conservan el uso de su vestimenta

tradicional. Ellas aún se consideran otomíes del municipio por conservar parte de esta cultura que también ha resistido a lo largo del tiempo.

Se sabe que no todas las mujeres conservan el uso de la vestimenta, sino son en su mayoría las mujeres adultas, pero que actualmente se están dando nuevos cambios al observar que las generaciones jóvenes parecen estar interesadas en el uso y revalorar su identidad.

A su vez, se está dejando de ver la vestimenta tradicional como algo antiguo o más en términos discriminatorios, pasando a verse ahora como un traje de gala que se puede lucir, que es importante y que representa a la mujer otomí del municipio de Temoaya.

Son distintos factores que han influido y otros que influyen actualmente para que las mujeres utilicen o dejen de utilizar la vestimenta tradicional otomí y que permiten entender los cambios en el uso de ésta.

Por otro lado, al hablar de los otomíes del municipio de Temoaya generalmente tienden a visualizarse las comunidades de la parte noreste del municipio, tales como San Pedro Abajo y San Pedro Arriba por ser donde se conserva mayormente el uso de todas las prendas de la vestimenta tradicional. Es por ello que el estudio se enfocó en esta comunidad de la parte norte del municipio, claro, sin dejar de lado la relación que existe entre Jiquipilco el Viejo con las comunidades antes ya mencionadas.

Se planteó como objetivo general analizar el proceso de cambio en el uso de la vestimenta entre las mujeres otomíes de Jiquipilco el Viejo.

Para llevarlo a cabo fue necesario establecer los siguientes objetivos particulares:

- Describir las prendas que han conformado la vestimenta otomí del municipio de Temoaya.
- Describir de manera general el proceso de elaboración de la vestimenta.
- Describir los cambios en el uso la vestimenta de las mujeres de la comunidad y las razones de ello.

Metodológicamente fue un trabajo de carácter mixto: cualitativo que intentó comprender en el ámbito cultural cómo las mujeres otomíes utilizan su vestimenta tradicional; cuantitativa en cuanto a la comparación en tiempo en como la vestimenta fue cambiando su conformación y como ha influido en el uso actualmente en esta comunidad representativa del municipio de Temoaya.

Se recurrió principalmente al método etnográfico propio de la antropología en trabajo de campo para la obtención de la información de interés. Siendo de apoyo la observación participante, entrevistas abiertas y fragmentos de historia de vida. Como herramientas para el desarrollo del trabajo se utilizaron la libreta de notas, diario de campo, cámara, grabador de voz.

Estos métodos y técnicas permitieron la descripción de varios puntos, tales como primeramente los cambios en la conformación de la vestimenta femenina otomí, en el cual hubo sustitución de algunas prendas y modificación en el diseño de otras, principalmente en las últimas décadas del siglo pasado a la actualidad; la descripción de las prendas que conforman la vestimenta otomí de las mujeres de Jiquipilco el Viejo actualmente, así como su proceso de elaboración de manera general, y las variaciones en el uso de la misma de acuerdo a gustos, situación económica, fechas, actividades o lugares.

Con ello se permitió la comprensión de los cambios en el uso de la vestimenta otomí en la actualidad por las mujeres, de acuerdo a los factores que han influido para que suceda de tal forma y de qué manera se fortalece o reconfigura su identidad.

También fue necesaria la investigación documental de diferentes textos que hacen referencia al tema de la vestimenta: antecedentes de la misma y su caracterización en la actualidad. Se buscó referentes de estudios sobre el grupo étnico otomí y específicamente del municipio de Temoaya, que pudieran apoyar y enriquecer este estudio.

El trabajo está estructurado en cuatro capítulos, el primero plantea las consideraciones teóricas donde se analiza la vestimenta y su uso como una manifestación de la cultura popular otomí, porque forma parte de su historia como

pueblo y nutre su sentido de identidad. Comprende toda una serie de componentes que responden a la manera de ser de un grupo y que además es parte de su patrimonio cultural. El uso de la vestimenta tradicional responde a las distintas necesidades que se han creado y se siguen creando a través del tiempo, dejando ver su razón de ser.

En el segundo capítulo se presenta la etnografía de la comunidad de Jiquipilco el Viejo Centro y Primera Sección, municipio de Temoaya, y sus principales características para que el lector tenga la visión general del lugar objeto de estudio.

El tercer capítulo concentra la descripción del tema de estudio, correspondiendo a la vestimenta femenina otomí en la comunidad de Jiquipilco el Viejo. Se parte de información referente a los antecedentes de la indumentaria indígena hasta llegar específicamente a la vestimenta otomí en el municipio de Temoaya.

Se incluye cómo fue cambiando la vestimenta en cuanto a su conformación de acuerdo a las prendas que utilizaban mujeres de generaciones anteriores, puesto que hubo prendas que fueron sustituidas por otras que se mantienen actualmente. Dada la conformación de la vestimenta femenina, se describe de manera general el proceso de elaboración de cada una de las prendas y la caracterización en la comunidad de estudio.

Por último, en el capítulo cuarto es donde se visualiza el análisis desde la perspectiva antropológica de la cultura popular, para entender los cambios en el uso de la vestimenta por las mujeres otomíes de Jiquipilco el Viejo. Por tal motivo se visualizan los factores que influyen y determinan las formas y situaciones en las que se mantiene el uso de la misma, como elemento de identidad.

Al final del documento también se cuenta con el apartado de conclusiones, anexos y las referencias bibliográficas correspondientes.

CAPÍTULO 1

**Antropología, cultura popular e
indumentaria indígena**

1.1 Antropología y cultura

Etimológicamente el término antropología proviene de los vocablos griegos *anthropos* (hombre) y *logia* (estudio o ciencia), siendo entonces la ciencia del hombre. Como ciencia social se reconoce su surgimiento durante el siglo XIX.

“La antropología explora la diversidad humana en el tiempo y el espacio y estudia la condición humana de forma completa: pasado, presente y futuro; biología, sociedad, lengua y cultura” (Kottak, 2006:4).

Es así que la antropología general incluye cuatro subdisciplinas principales: antropología sociocultural, arqueológica, biológica y lingüística. En el caso de la primera rama, se utiliza por lo general el término antropología cultural, aunque no existe una división de enfoque precisa.

La antropología como la ciencia que se encarga del estudio de los aspectos físicos y las manifestaciones sociales y culturales de los grupos humanos, abarca distintos aspectos los cuales ayudan a comprender al hombre desde sociedades del pasado hasta las sociedades complejas actuales.

La finalidad de la antropología es explicar las distintas formas culturales de las sociedades humanas... “Uno de sus propósitos principales en la actualidad es difundir el conocimiento tanto de culturas distintas a la nuestra, como de esta última” (Tejera,1999:1).

La antropología social estudia la sociedad desde una perspectiva específica: la cultural. La antropología cultural considera la cultura como esencial a la condición humana, por ello es fundamental el estudio de la diversidad cultural.

Antropología Cultural

La Antropología Cultural como ciencia parte de una reflexión sobre las culturas diferentes y el planteamiento de la necesidad de comprenderlas y juzgarlas partiendo de sus patrones, con lo que es posible encontrar sentido y explicación a

muchos rasgos que parecen incomprensibles desde nuestra perspectiva (Malo, 2012:14).

Phillip Kottak en su texto Antropología Cultural menciona que:

“La antropología cultural estudia la sociedad y la cultura humanas, describiendo y explicando, analizando e interpretando las similitudes y diferencias culturales” (Kottak, 2006:8).

Para estudiar e interpretar la diversidad cultural los antropólogos culturales realizan dos tipos de actividad: la etnografía (basada en el trabajo de campo) y la etnología (basada en la comparación transcultural).

La etnografía es un proceso de investigación en el que el antropólogo realiza un estrecho seguimiento observando, registrando y participando en la vida cotidiana de otra cultura –una experiencia etiquetada como el método del trabajo de campo- y luego escribe informes sobre esa cultura, poniendo énfasis en la descripción detallada (Marcos y Fischer 1986:18 en Kottak, 2006:17).

Cultura

“La cultura comprende aquellos rasgos humanos aprendidos o que pueden aprenderse y que, en consecuencia, se transmiten social y mentalmente más que biológicamente” (Barfield, 2000:183).

La capacidad del hombre para formar hábitos, naturalmente, tiene una base instintiva o hereditaria. El individuo llega al mundo poseyendo un gran número de respuestas no organizadas, que gradualmente va organizando en forma de hábitos como resultado de la experiencia. A través de este “proceso de acondicionamiento” se aprenden las actividades culturales, como todos los demás hábitos (Murdock, 1997:65).

“Las culturas son tradiciones y costumbres, transmitidas mediante el aprendizaje, que rigen las creencias y el comportamiento de las personas expuestas a ella. Los niños aprenden estas tradiciones creciendo dentro de una sociedad particular a través de un proceso denominado enculturación” (Kottak, 2006:4).

“...todo grupo social tiene posibilidades de fabricar cultura: toda clase social y todo conjunto humano pueden generar sistemas de respuestas frente a sus necesidades y a la situación económico-social en que están inmersos” (Colombres, 2002:42).

La definición de cultura de Tylor todavía ofrece una buena panorámica del objeto de estudio de la antropología y es ampliamente citada: Cultura... es ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad (Tylor, 1871/1958, p.1 en Kottak, 2006:60).

El antropólogo Leslie White menciona que “la cultura consiste en herramientas, implementos, utensilios, vestimenta, ornamentos, costumbres, instituciones, creencias, rituales, juegos, obras de arte, lenguaje, etc” (White, 1959:3 en Kottak, 2006:64).

Rodolfo Stavenhagen menciona que, “cultura es el conjunto de actividades y productos materiales y espirituales que distinguen a una sociedad determinada de otra” (Colombres, 2002:21).

La cultura es un complejo creador e innovador, cambiante, que encuentra su asiento en las relaciones sociales de una sociedad históricamente dada, que incorpora una visión del mundo y de la vida, un modo de conocimiento y de comunicación que se concretan en signos, símbolos, imaginarios o representaciones, productos, valores, actitudes, discursos, prácticas y relaciones; es esa matriz en la cual se construye identidad, se cohesionan la colectividad; da sentido de trascendencia (Sosa, 2012: 101).

“La cultura de cualquier sociedad en cualquier tiempo abarca un conjunto de elementos de muchas fuentes (herencia del pasado histórico, innovaciones y copias recientes, y reajustes integrativos), todos ellos privados o en proceso de ser probados por la experiencia de grupo” (Murdock, 1997:139).

La cultura como un todo, constructo fenomenológico, se encuentra entramado en las expresiones culturales que manifiesta el ser humano en su quehacer cotidiano. Dichas expresiones culturales son resultado de la cultura y el intelecto humano expresados en variadas formas, las tradiciones, el habla, las formas de vestir, comer y las manifestaciones artísticas y literarias como la música, danza, rituales tangibles e intangibles (Alejandro, 2013:94).

Todo elemento cultural es el resultado de una dinámica social específica y responde a necesidades colectivas. La cultura entendida de esta manera, es la respuesta de un grupo social al reto que plantea la satisfacción de las necesidades básicas que tiene toda la colectividad humana...vale la pena subrayar varios elementos: a) la cultura como proceso colectivo de creación y recreación; b) la cultura como herencia acumulada de generaciones anteriores; c) la cultura como un conjunto de elementos dinámicos que pueden ser transferidos de grupo a grupo y en su caso aceptados, reinterpretados o rechazados, por grupos sociales diversos (Colombres, 2002:22).

Aprendemos nuestra cultura a través de la observación, escuchando, conversando e interactuando con otra gente.

Mediante el aprendizaje cultural la gente crea, recuerda y maneja las ideas, controlando y aplicando sistemas específicos de significado simbólico...Todas las personas comienzan inmediatamente, a través de un proceso de aprendizaje consciente e inconsciente y de interacción con otros, a hacer suyo, a incorporar una tradición cultura mediante el proceso de enculturación (Kottak, 2006:60).

“La cultura no solo es continua; también es acumulativa. Los nuevos inventos y asimilaciones culturales del exterior se añaden a la corriente de la cultura en cada generación, y en la mayoría de los casos la nueva no desplaza a la antigua” (Murdock, 1997:76).

Características de la cultura

Murdock (1997), en su texto *Cultura y Sociedad*, aborda características de la cultura, tales como:

- 1) La cultura es aprendida. La cultura no es instintiva, o innata, o transmitida biológicamente, sino que está compuesta de hábitos, o sea, de tendencias a reaccionar aprendidas, adquiridas por cada individuo a través de su propia experiencia en la vida después del nacimiento.
- 2) La cultura es inculcada. Muchos de los hábitos aprendidos por los seres humanos son transmitidos de padres a hijos a través de generaciones sucesivas y, por medio de repetida inculcación adquieren esa persistencia a través del tiempo, esa relativa independencia de portadores individuales, que significa que se les clasifique colectivamente como “cultura”

- 3) La cultura es social. Los hábitos de tipo cultural no solo son inculcados y luego transmitidos a través del tiempo; también son sociales, o sea, compartidos por los seres humanos que viven en sociedades o grupos organizados, y se mantienen relativamente uniformes por la presión social. En pocas palabras, son hábitos de grupo. Los hábitos que los miembros de un grupo social comparten entre sí constituyen la cultura de ese grupo.
- 4) La cultura es adaptativa. La cultura cambia; y el proceso de cambio parece ser adaptativo. Las culturas también se adaptan por medio de la copia y la organización, al ambiente social de los pueblos vecinos. Si las condiciones de vida cambian, las formas tradicionales dejan de proporcionar un margen de satisfacción y son eliminadas; surgen o se perciben nuevas necesidades, y se hacen nuevos ajustes culturales a ellas.

Las tradiciones culturales incluyen costumbres y opiniones, desarrolladas a lo largo de generaciones, sobre lo que es un comportamiento adecuado o inadecuado.

1.2 Cultura popular y sus manifestaciones

La cultura popular es la cultura del pueblo, constituye el conjunto de valores y de elementos de identidad que el pueblo preserva en un momento dado de su historia y también lo que éste sigue creando para dar respuestas a sus nuevas necesidades.

“la cultura popular se refiere a los procesos de creación cultural emanados directamente de las clases populares, de sus tradiciones propias locales, de su genio creador cotidiano. En gran medida, la cultura popular es cultura de clase, es la cultura de las clases subalternas... es la expresión cultural de grupos étnicos minoritarios” (Colombes, 2002:26).

“La cultura popular se fundamenta en la tradición que valora los aportes de quienes nos antecedieron en el tiempo y mantiene buena parte de sus pautas de conducta. Sin ser estática ni aferrada al pasado, en la cultura popular se fundamenta nuestra

identidad, que proviene de la manera de pensar y actuar de la mayoría y no de las interpretaciones y enfoques de la minoría” (Malo, 2012:16).

Lo real es que la cultura popular proviene del mestizaje sin que necesariamente esté vinculada a lo racial como ocurre con la condición de campesino que no se identifica con la de indio... una forma es manteniendo el vestido tradicional como símbolo de diferencia con los integrantes de la cultura global (Malo, 2012:21).

Desde luego, este afán de afirmación cultural no trae consigo la negativa a aceptar formas y útiles tecnológicos que se introducen en el medio y que se originan en grupos elitistas.

Sin embargo, hay que destacar que las imposiciones culturales no forman parte propia de la cultura popular, pero si las apropiaciones que se dieron mediante un proceso selectivo y de adaptación, pues siempre la cultura popular es solidaria y compartida, por lo que es más colectiva que individual (Colombres, 1992 en Malo, 2012: 107).

“Uno de los temores de la globalización es la desaparición de las diferencias entre las colectividades humanas... Nuestra realidad social es el resultado de nuestra creatividad que se manifiesta en la capacidad de resolver los mismos problemas de manera diferente” (Malo, 2012:21-22).

La cultura popular se caracteriza por su diversidad en un mismo entorno político... La identidad tan decantada, de nuestros pueblos se encuentra preponderantemente en la cultura popular, de allí que debe alentarse y robustecerse el respeto por este tipo de cultura cambiando el menosprecio tradicional por el orgullo de ser distintos (Malo, 2012:25).

Otros autores coinciden con Malo (2012), expresando que:

La cultura popular se constituye en un proceso histórico, por lo tanto, su formación es constante y permanente y sus elementos no pueden ser segregados arbitrariamente sin tomar en cuenta todo el contexto, y no tiene sentido mirar solo una parte cuando la riqueza de su expresión se encuentra en el todo. Tampoco se puede despreciar aquello que se ha adaptado, lo nuevo a lo antiguo y tradicional, ya que los sectores populares están en un proceso continuo de resignificación y refuncionalización de aquello que adaptan o simplemente se les impone (R. Vaca B., 1992:20 en Malo, 2012:106).

Por su parte Néstor García Canclini sostiene que:

la cultura popular debe estudiarse como un proceso y no como un resultado, lo popular ha de establecerse por su uso y no por su origen, debiendo por lo tanto el análisis de la cultura no centrarse únicamente en los objetos o bienes culturales sino preocuparse del proceso de producción y circulación de los objetos y de los significados que diferentes receptores les atribuyen (García, 1982:48 en Malo, 2012:107).

1.3 Indumentaria indígena e identidad

“La indumentaria es un elemento de la cultura que puede ser descrito totalmente en términos materiales, y que tiene la función de satisfacer ciertas necesidades del individuo” (Drucker, 1963:25).

Parte de la cultura material de un grupo es la ropa. El principal factor determinante de sus variedades en las diferentes épocas y lugares es el clima. Se ignora cuándo y cómo ella pasó de cumplir una función de protección para constituir un elemento asociado a distinciones de grupos profesionales, sexo, jerarquía, edad, origen geográfico, entre otros (Arteaga, en Malo, 2012:132).

Por ello además de cubrir el cuerpo, la vestimenta implica una serie de componentes sociales que responden a la manera de ser de cada cultura.

No basta el hecho de que solo los humanos se cubren el cuerpo, sino que *más que ningún otro producto material, la indumentaria desarrolla un papel simbólico en mediar las relaciones entre la naturaleza, el hombre y su ambiente socio-cultural*. Al vestirse, el hombre se dirige a sí mismo, a sus semejantes y a su mundo (Cordwell, s/a: 308).

“El simple hecho de portar un “traje” característico de cierta región, expresa el contexto en el que el portador se desenvuelve y, regularmente, al que el sujeto pertenece” (Masaya, 2016: 60).

Lo que es considerado como indumentaria indígena tradicional es un riquísimo universo con un espectro variado, representante de la multiculturalidad de nuestro país, así encontramos una gama amplísima de diseños, materiales, formas y diseños desde los atuendos que siguen una clara trayectoria desde la época prehispánica utilizando los mismos materiales, diseños y técnicas, hasta en los que difícilmente se pueden descubrir algunos rasgos originales y que sin embargo son profundamente representativos de la cultura étnica a la que pertenece su portadora (Colección indumentarias indígenas y mestizas de México, 2019: ficha informativa).

La indumentaria es uno de los elementos que constituye parte de los estilos de vida de las personas en un contexto determinado, teniendo a su vez relación con otros elementos como creencias, costumbres, tradiciones, familia, relaciones sociales, actividades económicas y actividades cotidianas, lenguaje, religión, etc., los cuales, constituyen los elementos característicos de una cultura.

Las vestimentas tradicionales son un lenguaje rico en simbolismos, historia, fuerza y belleza que se han transmitido de generación en generación, comunicando sus formas y diseños mediante la memoria ancestral de los grupos y su patrimonio ideológico y son portadores de símbolos enraizados en la milenaria historia de los pueblos (Izquierdo, 2019: Colección indumentarias indígenas y mestizas de México en Exposición por Amor a México).

“La función social de la indumentaria, como símbolo del *status*, parece ser universal; varía según la cultura y el tipo de estratificación social que existe” (Drucker, 1963:25).

“En el caso de la vestimenta, en el pasado existían reglas claras dentro del orden social sobre quienes debían usar tales o cuales prendas de vestir, ya que eran consideradas un diferenciador de rangos sociales...” (Malo, 2012:18).

La forma de vestir, la variación individual que se presenta en la indumentaria de un grupo humano, y la función de la indumentaria como una indicación de *status*, son pautas sociales... la indumentaria tiene funciones en varios niveles de la cultura por ser a la vez un elemento material de la cultura, una pauta social del grupo y, hasta cierto punto, una expresión individual de la personalidad (Drucker, 1963:25).

“En la presentación pública del cuerpo, la indumentaria utilizada ocupa un papel esencial para reflejar la identidad personal y social de una persona. Se usan trajes, complementos y adornos corporales para reflejar símbolos y valores culturales, significados sociales, posiciones e identidades específicas” (Bayona, 2016:12).

Uno de los efectos de la globalización, que se ha intensificado en nuestros días es el afán de mantener la identidad de los pueblos ante el peligro de su eliminación a causa de la creciente intensificación de la comunicación, que podría llevar a una universalización de las ideas y pautas de conducta en el planeta tierra (Malo, 2012:16).

Con la tendencia a la homogeneización de los patrones culturales en los conglomerados humanos, estas fronteras son cada vez menores.

“Sin embargo, ante la influencia de este fenómeno, un grupo étnico en este caso, al reconocer su identidad se empeñan en mantenerla y reforzarla. Una forma es manteniendo el vestido tradicional como símbolo de diferencia con los integrantes de la cultura global” (Malo,2012:21).

“En cuanto a la indumentaria tradicional, cada grupo indígena tiene una vestimenta específica con formas y colores diversos, es un factor cultural y de identidad” (Maldonado y Serrano, 2014:62).

Identidad

“Identidad es el conjunto de rasgos que da fisonomía propia a un grupo humano y establece las diferencias con otros, en muy alto porcentaje los componentes identificadores se encuentran en la cultura popular, de allí la necesidad de darles la importancia que se merecen” (Malo, 2012:16).

pensamos en la identidad cuando no estamos seguros del lugar al que pertenecemos; es decir, cuando no estamos seguros de cómo situarnos en la evidente variedad de estilos y pautas de comportamiento y hacer que la gente que nos rodea acepte esa situación como correcta y apropiada, a fin de que ambas partes sepan cómo actuar en presencia de la otra. Identidad es un nombre dado a la búsqueda de esa incertidumbre (Stuart y du Gay, 2011:41).

Belén Alonso (2005), menciona

Siguiendo las clásicas definiciones de Geertz (1987) puede entenderse la cultura como una red de significados y la identidad como una forma de expresión de la cultura, como un aspecto crucial de la reproducción cultural. La identidad así es la cultura internalizada en sujetos, subjetivada, apropiada bajo conciencia de sí en el contexto de un campo ilimitado de significaciones compartidas con otros. Al tiempo que es un espacio vital de constitución y reafirmación de vínculos sociales (Alonso, 2005:5).

“En el lenguaje del sentido común, la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra

persona o grupo o con un ideal y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento” (Stuart y du Gay, 2011:15).

“Las personas (indígenas) reconocen, registran y mantienen colectivamente ciertos lugares en términos simbólicos, rituales o ceremoniales; por lo tanto, dichos lugares crean y expresan identidad” (Figuroa y Valderrama, 2006 en Sosa, 2012:104).

Ser diferentes culturalmente es un elemento de mucha importancia entre los seres humanos, de allí la necesidad de mantener la identidad valorizándola.

las identidades son siempre relacionales e incompletas, siempre están en proceso... la identidad es siempre un efecto temporario e inestable de relaciones que definen identidades marcando diferencias. De tal modo, aquí se hace hincapié en la multiplicidad de las identidades y las diferencias antes que en una identidad singular... (Stuart y du Gay, 2011:152).

“... la identidad siempre se constituye a partir de la diferencia. Lo moderno no constituye la identidad a partir de la diferencia, sino la diferencia a partir de la identidad” (Stuart y du Gay, 2011:158).

El territorio es un elemento de la identidad de un grupo que lo ubica como parte de lo propio y lo diferencia de lo ajeno; lo hace parte de sus componentes, de su ser colectivo en donde, al mismo tiempo, el grupo pertenece al territorio. El territorio, como un elemento importante de la identidad social y étnica en particular, puede ser el ámbito en el cual un sujeto colectivo se piensa a sí mismo, asumiéndolo como parte suya y sintiéndose parte del mismo” (Sosa, 2012:108).

“la identidad es una construcción histórica. La cultura de uno mismo es identidad cultural” (Stuart y du Gay, 2011:170).

“Frente al peligro de la globalización de acabar con las diferencias, se piensa que la identidad dentro de la diversidad es un valor que debe respetarse” (Malo, 2012:25).

“El territorio, al mismo tiempo que es una construcción social, también constituye un configurador de identidad, imaginarios o representaciones, discursos y relaciones, pues se convierte en productor de significaciones y reglamentaciones basadas en determinados intereses e ideologías que proceden de un conjunto de afluentes: políticos, jurídicos, productivos, comerciales” (Sosa, 2012:110).

1.4 Cambio cultural y etnicidad

Cambio cultural

Una característica fundamental de la cultura es que, a pesar de su naturaleza esencialmente conservadora, cambia a través del tiempo y de un lugar a otro.

Murdock (1997) en su texto *Cultura y Sociedad* menciona que:

Las culturas cambian con el tiempo, y por lo tanto siempre tienen historia. Reflejan las oportunidades y limitaciones del ambiente de la sociedad en cuestión... Por eso está claro que las formas y el contenido de cualquier cultura en cualquier tiempo determinado reflejará su forma y contenido en cualquier periodo anterior, así como las fuerzas e influencias que la afectan en ese momento (Murdock, 1997:143).

Los cambios en la conducta social, y por lo tanto en la cultura, normalmente tienen su origen en alguna alteración significativa de las condiciones de vida de una sociedad. Cualquier suceso que cambie las situaciones bajo las cuales ocurre la conducta colectiva, de tal manera que las acciones habituales se desalienten y se favorezcan nuevas respuestas, puede llevar a innovaciones culturales. Entre la clase de sucesos que, según se sabe, influyen especialmente para ocasionar cambios culturales, están los aumentos o las disminuciones en la población, los cambios en el ambiente geográfico, las migraciones hacia nuevos ambientes, los contactos con pueblos de diferente cultura... (Murdock, 1997:111-112).

Los sucesos que producen el cambio cultural y alteran las condiciones bajo las cuales resulta adaptativa la conducta social (o sea, si es o no es recompensada la conducta) son invariablemente históricos, o sea que son específicos de una época y un lugar (Murdock, 1997:112)

El cambio cultural comienza con el proceso de *innovación*, la formación por un solo individuo de un nuevo hábito, que posteriormente es aceptado o aprendido por otros miembros de su sociedad. Una innovación se origina a través del mecanismo psicológico ordinario del aprendizaje, y difiere de los hábitos puramente individuales solo en el hecho de que llega a ser compartida socialmente (Murdock, 1997:112).

“Todos los pueblos aceptan fácilmente ciertas clases de innovaciones culturales cuando se les da oportunidad; y, lo que, es más, muchos de ellos buscan activamente cambios que les prometan un mejoramiento en su modo de vida” (Murdock, 1997:140).

“Las culturas cambian no solo al estímulo de la propia innovación sino con el contacto y el dialogo con otras culturas... la cultura es el resultado de la actividad humana particular en un contexto histórico específico” (Fábregas en Giménez, 2005: 21-22).

A una innovación puede llamársele *variación* cuando representa un ligero cambio en la conducta habitual preexistente, bajo la presión de circunstancias que cambian gradualmente. La lenta evolución a través del tiempo de las formas de los objetos manufacturados generalmente representa una acumulación de variaciones (Murdock,1997:112).

“La variación tiene lugar en todas las culturas y en todos los tiempos. Los incrementos individuales de los cambios son frecuentemente tan ligeros que casi son imperceptibles, pero su efecto acumulativo durante largos períodos puede ser inmerso” (Murdock,1997:113).

¿Por qué y cómo cambian las culturas? Una forma es la difusión, o el préstamo de rasgos entre culturas. Tal intercambio de información y de productos se ha venido dando a través de toda la historia de la humanidad porque las culturas nunca han estado realmente aisladas. El contacto con los grupos vecinos siempre ha existido y se ha extendido por zonas muy amplias (Boas, 1940/1966, en Kottak, 2006:72).

El termino globalización abarca una serie de procesos, incluidas la difusión y la aculturación, que promueven el cambio en un mundo en el que los países y las personas están cada vez más interconectados y son cada vez más interdependientes. Estas conexiones las promueven fuerzas económicas y políticas, junto con los modernos sistemas de transporte y comunicación. Las fuerzas de la globalización incluyen el comercio internacional, los viajes y el turismo, las migraciones trasnacionales, los medios de comunicación de masas y diversos flujos de información de alta tecnología (Kottak, 2006:73).

Etnicidad y grupo étnico

“Etnicidad significa identificación con, y sentirse parte de un grupo étnico, y exclusión de ciertos otros grupos debido a esta afiliación. El sentimiento étnico y el comportamiento con el asociado varían en intensidad dentro de los diversos grupos étnicos y países, y a través del tiempo” (Kottak, 2006:76).

“La etnicidad se basa en diferencias y similitudes culturales en una sociedad o nación. Las similitudes se dan con los miembros del mismo grupo étnico; las diferencias entre ese grupo y los restantes” (Kottak, 2006:76).

En el caso de grupos étnicos o pueblos originarios, éstos son configuraciones sociales que poseen un conjunto de características que los hacen diferentes a otras colectividades del mismo tipo, características objetivas y sentidas, materiales y simbólicas, que son útiles para marcar fronteras sociales que norman las posibilidades para relacionarse con los Otros (Sosa, 2012:108).

“cuando se habla de la cultura indígena se hace referencia a: a) una cultura particular concreta, al nivel de una localidad o de una comunidad o grupo étnico...” (Colombres, 2002:71).

Al igual que en cualquier cultura, los miembros de un grupo étnico comparten ciertas creencias, valores, hábitos, costumbres y normas debido a su estrato común. Se definen a sí mismos como diferentes y especiales debido a características culturales. Esta distinción podría surgir del lenguaje, la religión, la experiencia histórica, el aislamiento geográfico, el parentesco o la raza (Kottak, 2006:76).

Mario Sosa (2012) en su texto *¿Cómo entender el territorio?* Menciona

En este marco, dichos grupos y pueblos poseen un conjunto de elementos significativos, portadores o surtidores de significación, como el idioma, la vestimenta, los mitos y ritos, la cosmovisión, los signos, símbolos, representaciones y actitudes, la organización social, las formas y contenidos de poder, el sistema de salud y el sistema jurídico propios, las tradiciones y costumbres, la historia compartida (Sosa, 2012:108).

“Los subgrupos dentro de una cultura (incluidos los grupos étnicos en un país) tienen diferentes experiencias de aprendizaje, así como también comparten experiencias distintas” (Kottak, 2006:76).

Asimilación describe el proceso de cambio que puede llegar a experimentar un grupo étnico minoritario cuando se desplaza a un país en el que predomina otra cultura. Por asimilación, la minoría adopta los patrones y normas de la cultura anfitriona. Se incorpora a la cultura dominante hasta tal punto que ya no existe una unidad cultural diferenciada... los grupos étnicos abandonan sus propias tradiciones culturales a medida que se mezclan en una cultura nacional común (Kottak, 2006:89).

CAPÍTULO 2

Etnografía de la comunidad de Jiquipilco el Viejo

2.1 Localización geográfica

Temoaya se localiza en la porción centro norte del Estado de México, ocupando parte de la sierra de Monte Alto. Limita por el norte con los municipios de Jiquipilco y Nicolás Romero; por el Sur con los de Toluca y Oztolotepec; por el este con los de Isidro Fabela, Jilotzingo y Oztolotepec; y por el oeste con los de Ixtlahuaca y Almoloya de Juárez. Su extensión territorial de 199.63 km² representa el 0.88 % de la superficie total del Estado de México.

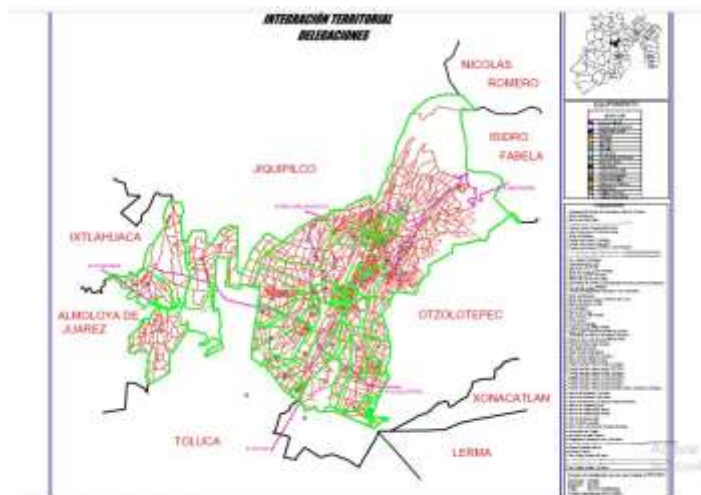


Foto. Plano General Temoaya (2021). Documento digital.
Proporcionado por la Dirección de Catastro, Temoaya.

De acuerdo con datos estadísticos del INEGI 2020, se tiene que:

Jiquipilco el Viejo se localiza al norte del Municipio Temoaya, Estado de México y se encuentra en una: Longitud: 99°34'19.763" W y Latitud: 19°30'59.744" N. La localidad se encuentra a una mediana altura de 2965 metros sobre el nivel del mar (INEGI, 2020).



Foto. Mapa satelital de Jiquipilco el Viejo. Sustraído de Google Maps. (consultado en febrero de 2021).

El mapa de Integración Territorial del municipio de Temoaya, que proporciona la Dirección de Catastro del Ayuntamiento, (2019-2021) refiere a que el municipio hasta 2021 estaba conformado por 63 comunidades de las cuales denomina Pueblo de Jiquipilco el Viejo 1ra Sección como la comunidad número 11, Pueblo de Jiquipilco el Viejo 2da Sección como la comunidad número 12, Jiquipilco el Viejo Centro como la comunidad número 55 y Jiquipilco el Viejo 3ra Sección (Tierra Blanca) como la comunidad número 57.

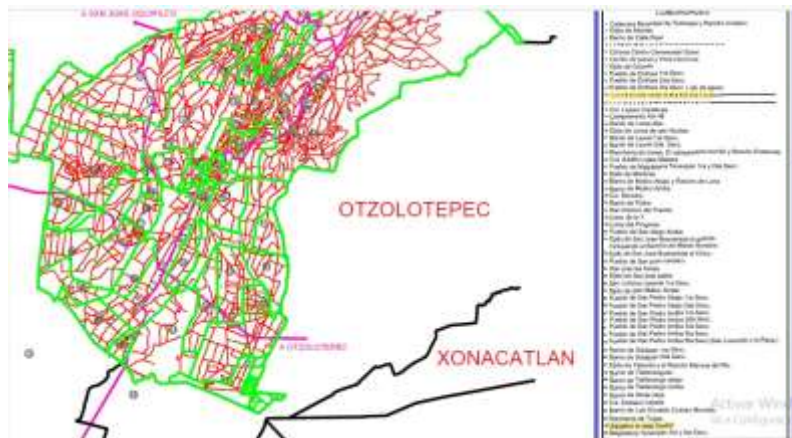


Foto. Localización de Jiquipilco el Viejo en el Plano General Temoaya (2021). Documento digital. Proporcionado por la Dirección de Catastro, Temoaya.

De información obtenida en campo se tiene que:

Territorialmente Jiquipilco el Viejo se divide en Centro, 1ra Sección o Paraje “La Puerta”, 2da Sección, y 3ra Sección o “Tierra Blanca”. Para cada sección hay un

delegado y un subdelegado quienes realizan juntas por cada sección a menos que sea un asunto mayor, es cuando realizan una junta general (entrevista, L.V.G, 19 de septiembre de 2019).

Religiosamente Jiquipilco el Viejo se divide en 3: Centro y 1ra Sección tienen una iglesia, 2da Sección tiene una iglesia, y 3ra Sección tiene un templo evangélico (entrevista, L.V.G, 19 de septiembre de 2019).

2.2 Clima, flora y fauna

Clima

Debido a tal altitud, Temoaya se caracteriza por ser uno de los lugares más fríos del valle de Toluca: su clima es templado subhúmedo y con lluvias durante el verano.

La temperatura media anual es de 13.4°C, con una máxima externa de 35.5° C y una mínima interna de 9° C.

Flora

Predominan árboles de bosque como pino, ocote, cedro y oyamel; en las faldas y lomeríos predominan especies como encino, madroño, gigante, además de zacatón y escobas, maguey y nopaleras, habiendo variaciones por la altura. De esta flora son parte también las plantas medicinales que se encuentran en el monte, baldíos o en los jardines de las casas junto a las plantas de ornato. Distintos quelites pueden encontrarse principalmente en las milpas, los cuales son parte de la gastronomía de la comunidad y del municipio.

Los árboles frutales son variados, pues hay capulín, durazno, pera, manzana, ciruelo, chabacano, tejocote, granada silvestre y zarza silvestre.

Fauna

Como parte de la fauna se pueden encontrar todavía algunos animales silvestres como los conejos, ardillas, cacomixtles, tlacuaches, tuzas, víboras (de cascabel

principalmente), lagartijas, ranas. Aves como tecolote, lechuza, jilgueros, gorriones y colibríes. Animales domésticos como guajolotes, gallinas, patos, gansos, perros, gatos, borregos, vacas, caballos, y aun algunos burros, además de aves como los periquitos. También se puede encontrar diversidad de insectos.

2.3 Antecedentes históricos

El cronista del municipio, el Dr. Jesús Arzate Becerril (2018), en su texto *Temoaya historia y tiempo presente*, aborda la monografía de Temoaya, en un recuento histórico desde antes de su fundación, narrando hechos que fueron importantes para la constitución del municipio.

Xiquipilco el Viejo. No hay fuentes documentales que mencionen la existencia de Temoaya en la época prehispánica... De hecho, el pueblo de importancia en la zona era Xiquipilco, hoy Jiquipilco el Viejo; no obstante, fue hasta mediados del siglo XVI cuando el nombre de Temoaya empezó a aparecer en diversas fuentes coloniales (Arzate, 2018: 29).

“Fray Juan de Torquemada afirma que Xiquipilco era una de las principales localidades del <reino de los otomíes> (Soustelle, p.538). En el *Codice Telleriano-Remensis* aparece el jeroglífico de Xiquipilco junto al del valle de Matlatzinco, indicando seguramente que pertenecía a esta región” (Arzate, 2018: 29).

En una reciente investigación arqueológica sobre Xiquipilco, por Gustavo Salazar (2019) hace referencia que:

En el código García Granados se presenta el linaje derivado del gran chichimeca *Xólotl*, los pueblos y señores con él emparentados y entre ellos se encuentra el nombre de Xiquipilco con la denominación de *altepetl* asociado a un personaje femenino, quien pudo ser descendiente de *Xólotl* y seguramente gobernante del lugar (Salazar, 2019:9).

No se sabe con exactitud la fecha en que los territorios de Xiquipilco fueron poblados por los primeros habitantes, pero tomando en cuenta que los otomíes (proto otomangues) son uno de los pueblos más antiguos, es probable que el establecimiento date del periodo Preclásico tardío como en otros casos (Salazar, 2019:50).

La historia y la tradición oral hablan del significado que tuvo el pueblo de Xiquipilco durante la época prehispánica como cabecera del señorío otomí más importante del valle de Matlatzinco. Este lugar estuvo habitado por grupos humanos de origen otomí desde épocas muy remotas, de ahí que constituya la principal zona arqueológica del territorio municipal (Arzate, 2018: 29).

De acuerdo a autores como Yoko Sugiura (2005) se ha comprobado en el valle de Toluca la existencia de pequeñas comunidades que corresponden al Preclásico Temprano. Los asentamientos se encontraban distribuidos de manera dispersa sobre el territorio y estaban conformados por pequeñas casas habitación. Su modo de subsistencia dependía fundamentalmente de una agricultura incipiente, complementada con las actividades de caza y recolección. La población “conocía además de los artefactos líticos y los elaborados con materiales perecederos, los utensilios de barro” (Sugiura, 2005: 175 en Salazar, 2019:54).

De acuerdo a autores como Sahagún (1829), vivían en establecimientos de tipo disperso, tenían sus casas en los montes, entre sierras y lugares apartados y podían mudarse cada vez que querían. Los habitantes construían terrazas a los costados de las montañas para cosechar alimentos como maíz, calabaza y chile. Las casas estaban elaboradas de paja no muy bien pulida (Salazar, 2019:49).

Se afirma que su vida religiosa se centraba en el culto al Sol, así como en rituales de cacería y en el sacrificio de animales, aunque también se dice que su forma de organización social era mucho más sencilla a la de otros pueblos.

En la época prehispánica los otomíes tuvieron organización política y religiosa: «vivían en un poblado y tenían su república», con mandones y señores que regían a sus súbditos... Adoraban a dos dioses principales: Otonteuctli y Yoccipa. El primero era considerado el dios del fuego y de los muertos, y el segundo correspondía al dios de los orfebres y lapidarios de Azcapotzalco (Arzate, 2018:38).

Jiquipilco el Viejo como pueblo de mayor importancia de los antiguos otomíes entonces fungió como un centro rector en donde posiblemente hubo adoratorio, casa principal de algún rey o mandatario, y casas del pueblo en general.

Los conjuntos arquitectónicos de los otomíes debieron ser estructuras públicas relevantes para las comunidades circundantes que hacían del sitio un lugar especial, como la construcción de pequeños adoratorios que permitió cumplir con las funciones rituales (Salazar, 2019:49-50).

Al hablar sobre la guerra, Pedro Carrasco en su libro, *Los Otomíes* (1950), menciona algunas características generales del pueblo otomí, por ejemplo, menciona que “para combatir se guardaba cierta disposición y orden en el campo, el arco y la flecha era un arma indispensable del ejército otomí además del macuahuitl” (Carrasco, 1950 en Salazar, 2019:51).

Dadas estas características del pueblo otomí durante la época prehispánica, se tiende a bien la afirmación de que el pueblo antiguo de Xiquipilco pudo haber sido el *altepetl* (ciudad-estado prehispánica) tal como lo menciona Gustavo Salazar (2019):

Se ha considerado que la antigua cabecera del *altepetl*, se habría ubicado en lo alto de la montaña en la localidad de Jiquipilco el Viejo, Temoaya. Esta debió ser la base del poder político y religioso de la región y a partir de este punto se debieron establecer diferentes asentamientos de manera dispersa a lo largo del territorio de Xiquipilco (Salazar, 2019: 10).

“Dada la denominación de pueblo viejo, se ha considerado como la cabecera del antiguo *altepetl* otomí que se estableció durante el periodo Posclásico” (Salazar, 2019: 58).

Con base en su tipo de asentamiento y las condiciones geográficas del lugar fue como desarrollaron su forma de vida y actividades, de las cuales además de la agricultura resalta en importancia la elaboración de textiles. Por ello, Arzate documenta que

Además de cultivar el maíz y el maguey, se dedicaban a elaborar redes y prendas de vestir, tanto de ixtle como de algodón, que les permitían obtener a cambio los productos que no tenían. La cría de guajolotes, junto con los tejidos, fue una actividad muy importante en este sentido (Arzate, 2018:38).

Conquista mexicana:

Como fuente de información principal en este documento se sigue tomando en cuenta lo escrito por Jesús Arzate (2018) y a Gustavo Mondragón (2019) con sus textos en donde se mencionan distintos aspectos referentes a la época de conflictos entre los otomíes y otros grupos como lo fueron los mexicas.

“A lo largo del siglo XV los otomíes de Xiquipilco enfrentaron diversas campañas bélicas en contra de los purépechas y la Triple Alianza” (Arzate, 2018:33).

“Debido a su ubicación, se le consideró como una frontera política y económica entre Michoacán y del centro de México por lo que ambas regiones intentaron apropiarse del territorio, sin embargo, fue hasta finales del siglo XV que esto sucedió” (Salazar, 2019: 10).

En el *códice Telleriano-Remensis* (pág. 33v) hay una representación pictográfica de una incursión militar de los tarascos al *altepetl* de Xiquipilco, donde tuvo lugar una batalla (Figura 8), el hecho está fechado en el año 9-conejo, que corresponde al año 1462. Los otomíes y mazahuas lucharon para evitar la conquista de su territorio (Salazar, 2019: 14).

“Los *Anales de Tlatelolco* mencionan que una de las primeras empresas bélicas realizada por Axayácatl fue la conquista de Xiquipilco” (*Anales de Tlatelolco*, pp.17,59 en Arzate, 2018:33).

Respecto a la conquista de Xiquipilco varios cronistas han citado el hecho en diferentes ocasiones, Clavijero en su obra, *Historia Antigua de México* narra cómo fue el avance de la triple alianza hasta derrotar a la nación matlatzinca del valle de Toluca para posteriormente ocupar la parte septentrional del mismo, poniendo su atención en el valle de Ixtlahuaca y principalmente Xiquipilco, mencionado como una “ciudad y estado considerable de los otomíes, cuyo señor Tlilcuezpalin era famoso por su valor” (Clavijero, 1917: 206 en Salazar, 2019:19).

Fuentes históricas de la época colonial destacan el renombre de Xiquipilco, el cual alcanzó debido al enfrentamiento que sostuvo Tlilcuetzpalin con Axayácatl durante la invasión azteca.

Es así que resalta la batalla que tuvo el guerrero otomí original Lagartija Negra “Botzanga” (en otomí) o Tlilcuezpallin (en náhuatl) con el gobernante mexica Axayácatl en el Llano de las Navajas en el año de 1478, en donde el guerrero otomí fue derrotado.

Fue en el día de signo 1-Viento cuando Xiquipilco quedó vencido... Y fue por lo que allí ocurrió por lo que tanto se habló de la ciudad de Xiquipilco, porque allí en Xiquipilco fue herido en la pierna y alcanzado el señor Axayacatzin, cosa que fue considerada como notabilísima hazaña

(Chimalpahin Cuauhtlehuanintzin, *Relaciones originales de Chalco-Amaquemecan*, p.210 en Arzate 2018: 34).

Gracias a esta victoria, agregó *Axayácatl* a su corona "los estados de Xiquipilco, Xocotitlan, Atlacomolco y todos los demás que no poseía antes en aquel ameno valle" (Clavijero, 1917: 206). Pero jamás pudo sanar completamente de las heridas sufridas en el campo de batalla... Para el caso de Xiquipilco, debió ser elegida una persona que administrara los bienes de la triple alianza, pues su señor *Tlilcuetzpallin* fue sacrificado luego de la batalla (Salazar, 2019: 20-22).

Posterior a este hecho importante y después de que el guerrero mexica fue ganador en la guerra

"hacia el año de 1479, Axayácatl deportó a cierto número de matlatzincas a Xiquipilco porque intentaron sublevarse... A principios del siglo XVI los otomíes habían sido incorporados definitivamente a la confederación Azteca" (Arzate 2018: 35-36).

Se reafirma lo que menciona el cronista municipal sobre lo sucedido después de la conquista mexica y la situación del pueblo de Xiquipilco:

"Hacia 1509 seguían como vasallos de *Moctezuma Xocoyotzin*, desempeñando el papel de mercenarios al servicio de Tenochtitlan" (Arzate, 2018: 36).,

Conquista española:

Con la conquista española en el Valle de México y su avance de dominación hacia el Valle de Toluca sobre los pueblos prehispánicos se fueron dando notables cambios que trajeron consigo nuevas formas de organización. Con la imposición de la nueva religión se dio el paso de vivir de forma dispersa y serrana a vivir en la planicie.

"En el sentido religioso mediante la imposición, "Xiquipilco sería evangelizado por misioneros de la orden de los franciscanos, edificando su primera iglesia en la cima de una montaña a mediados del siglo XVI, en lo que actualmente corresponde a la localidad de Jiquipilco el Viejo" (Salazar, 2019:28).

“La evangelización inicial de los otomíes de Xiquipilco ha sido atribuida a fray Alonso Antonio Rangel, franciscano que escribió una gramática de la lengua otomí” (Arzate, 2018:57).

“Hay noticias de que desde mediados del siglo XVI varios pueblos del valle de Toluca, incluido Xiquipilco, eran administrados por miembros del clero secular” (Jarquín, p.71-74 en Arzate, 2018:58).

Por ese tiempo empezó a construirse en Xiquipilco un templo bajo la advocación del apóstol Santiago, santo cuyo nombre era asignado por los conquistadores y los religiosos a pueblos prehispánicos importantes (Romero, pp.28). Esta iglesia primitiva fue construida en la cima de la montaña desde el año de 1544 y donde a la fecha se encuentra el pueblo de Jiquipilco el Viejo, precisamente en el lugar donde todavía pueden observarse restos del paredón que le perteneció. El primer cura beneficiado de Xiquipilco fue Francisco de Aguilar Martel (Arzate, 2019:58).

“Según el memorial, Xiquipilco estaba localizado en el Valle de Matlatzinco, nueve leguas al noroeste de la Ciudad de México; había una sola cabecera llamada Santiago (Xiquipilco) con 20 pueblos sujetos...” (Arzate, 2018:58).

En la cabecera destacaba una estatua del santo patrono que corresponde a la que todavía se venera en Temoaya; < eran unas andas de Señor Santiago de bulto dorado a caballo, y en las andas un águila dorada de bulto y un león coronado de bulto, y el bulto de Santiago con una espada en la mano; y estas andas son desta iglesia ques la cabecera > (APJ, visitas). El gobernador, alcaldes y regidores confirmaron que esta imagen pertenecía a la iglesia de Xiquipilco <que es de la advocación de Señor Santiago > (Arzate, 2018:60).

Campana de Xiquipilco

“El cura Aguilar mandó a fundir una campana grande para llamar a misa mayor todos los domingos y días de fiesta” (Arzate, 2018:60). Esta campana llamada Doña María es la misma que fue llevada a la Catedral de México en el siglo siguiente.

“Efectivamente, la campana se encuentra en la torre oriente de la iglesia metropolitana y contiene una inscripción de 1578 que quizá corresponde a la fecha de su fundición” (Romero, pp.102-104 en Arzate, 2018: 61).

Por otro lado, se menciona que después de la conquista y en el proceso colonial

En el ámbito local, Xiquipilco fue la cabecera religiosa y política de la jurisdicción durante gran parte de la época colonial. Quizá este pueblo conservó su estatus dentro de la nueva organización gubernamental por la importancia que había tenido desde la época prehispánica. Las comunidades indígenas que contaban con un tlatoani al momento de la conquista mantuvieron su rango de cabeceras desde donde se administraban los barrios y pueblos sujetos, cuya base prehispánica eran los tlaxilacalli o calpullis gobernados por jefes locales subordinados a la cabecera (Jarquín, p.74 en Arzate, 2018:50).

“Los españoles sustituyeron los conceptos de *Altepetl* y Señorío por otro que parecía más ajustado al contexto jurídico colonial, el de Pueblo de Indios” (García, 2009: 63 en Salazar, 2019: 27).

Como parte de los planes de la nueva organización se tuvo que:

“La sede del cabildo durante el siglo XVI estuvo en Xiquipilco, pero a raíz de las congregaciones de finales de este periodo fue trasladada a San Juan Jiquipilco” (Arzate, 2018:52).

“En la década de 1600 Xiquipilco fue abandonado y, en consecuencia, los pueblos de San Juan y Temoaya buscaron convertirse en la cabecera de la jurisdicción” (Arzate, 2018:61).

Posteriormente a raíz de las congregaciones el pueblo de Xiquipilco se desplazó hasta su ubicación actual con la mitad de los pobladores, tomando el nombre de San Juan Jiquipilco. Así mismo Temoaya se estableció en su ubicación actual y mantuvo el nombre de Santiago con la otra mitad de la gente (Salazar, 2019:29).

“Xiquipilco, dentro de la división territorial de la época del virreinato, formó parte de la Alcaldía de Ixtlahuaca (García. 1999: 119), a pesar de su importancia en la época prehispánica, no contó con el rango de Alcaldía, ni de Corregimiento. A partir de 1762 quedó dividida en dos alcaldías mayores con sedes en Ixtlahuaca y Metepec” (Arzate, 2018: 50).

Posterior a las épocas de la Revolución

“El 15 de agosto de 1929, el presidente Emilio Portes Gil expidió el decreto de dotación de tierras al ejido de Santiago Temoaya que se formó con 6,501 hectáreas

tomadas de varias haciendas... El dictamen consideró a barrios y comunidades entre las que estaba Jiquipilco el Viejo...” (Arzate, 2018: 102).

Años más recientes en las décadas de 1970 y 1980 algunas localidades como Jiquipilco el Viejo comenzaron a contar con los servicios públicos necesarios y también a transformarse debido a las obras de remodelación desarrolladas por los ayuntamientos recientes.

Leyendas

“A través de la oralidad los pueblos originarios se comunican, experimentan y se expresan para vivir en comunidad. A través del lenguaje se interpretan, practican y heredan sus códigos de convivencia y se comunican en sus espacios sagrados, la milpa o acahuales” (Alejandro, 2013:91).

Xiquipilco es reconocido actualmente como la cuna del pueblo de Temoaya. Corresponde a un lugar mítico que esconde diversas leyendas sobre su origen mesoamericano, la colonización española, su primer evangelizador y un incendio que acabó con el templo del lugar, dejando incólume la imagen del apóstol Santiago después del siniestro y enterrada una campana que, según los vecinos suena cada año la noche del 24 de julio (Arzate, 2018: 137-138).

Con base en lo que comentan los habitantes, las más conocidas son:

La campana enterrada:

Constituye una de las leyendas más populares de la comunidad, refiriendo que una campana que estaba en la primera iglesia se cayó a un lado del muro e intentaron sacarla, pero como era terreno fangoso ésta se enterraba más. Un señor que cuidaba sus animales cerca de ahí, amarraba sus vacas y escarbaba diariamente para poder sacarla, incluso utilizando su yunta, sin embargo, nunca pudo porque cada vez que lo intentaba, ésta se enterraba más. Hay quienes dicen que se podía escuchar cada 24 de Julio, en la fiesta del señor Santiago.

Defensa del Señor Santiago:

Se dice que Santiago Apóstol apareció en el monte de Xiquipilco pero después lo llevaron a Temoaya. Se cuenta que, en los tiempos de la Revolución los de otros

lados colindantes con este pueblo otomí, peleaban por los recursos y tierras con los de Jiquipilco el Viejo a quienes querían matar, pero en una ocasión se apareció un señor con caballo blanco con un gran ejército y no dejó que mataran a los de Jiquipilco, pensando entonces que fue Santiago Apóstol quien los protegió.

Santiago Apóstol en Xiquipilco y su llegada a Temoaya:

Se cuenta que cuando llevaban la imagen de Santiago Apóstol como peregrino a otros lados, en la ocasión en que lo llevarían a Santiago Cholula, fue cuando el santo se hizo pesado y ya no lo pudieron llevar, así que se regresaron y en lo que es ahora centro de Temoaya el santo se volvió a hacer pesado, ya no pudiéndolo regresar a Jiquipilco el Viejo. Entonces Los abuelitos decidieron construir ahí una nueva iglesia, teniendo que llevar cada persona una piedra como apoyo para su construcción. Por eso se llama Santiago Apóstol el mayor.

Por otro lado, en el libro de Jesús Arzate (2018), se menciona que fue por el incendio ocurrido en 1955 que iban a llevar la imagen de Santiago Apóstol a la Catedral de la Ciudad de México, pero en el camino (por el Rio Lerma) cuando se detuvieron a descansar, éste se hizo pesado y ya no pudieron avanzar decidiendo entonces regresar.

Duende protector de los manantiales:

Cuando ha habido conflictos entre pueblos que disputan por el agua, ha sucedido que el agua del manantial disminuye y desaparece el ojo de agua donde brota el recurso, por lo que se dice que el dueño del agua lo desaparece, es decir, el duende protector del agua.

2.4 Población

En el caso de Jiquipilco el Viejo, INEGI muestra resultados de la comunidad, pero no especificando por cada sección.

Los resultados del Censo 2020 del INEGI, muestran que en Jiquipilco el Viejo registrada como la localidad Número 11, hay una población total de 3965 habitantes, de los cuales 2046 son mujeres y 1919 son hombres.

Del total de la población 3592 personas son de entre 0 y 59 años de edad y 373 corresponde a la población de 60 años y más.

En cuanto a población femenina, INEGI refiere que 1047 mujeres son de la edad de 15 a 49 años y 198 son mujeres de 60 años y más.

El Promedio de hijas e hijos nacidos vivos (PROM_HNV) es de 2.61 por familia.

Del total de la población (3965) el rango de edad de 3 años y más que hablan alguna lengua indígena es de 1839. La población de 3 años y más que habla alguna lengua indígena y no habla español corresponde a 65 personas.

La población existente en hogares censales indígenas fue de 3448 (INEGI, 2020).

La población femenina de 3 años y más que habla alguna lengua indígena es de 963.

Estructura económica

En Jiquipilco el Viejo hay un total de 873 viviendas habitadas; 850 son viviendas particulares habitadas. Los ocupantes en viviendas particulares habitadas son 3965.

De las viviendas particulares habitadas 77 son con piso de tierra y 38 son viviendas particulares habitadas con un solo cuarto.

Las viviendas particulares habitadas que disponen de energía eléctrica son 868. Las viviendas particulares habitadas que disponen de agua entubada y se abastecen del servicio público de agua es de 770. Las viviendas particulares habitadas que disponen de drenaje son 846. A partir de estos datos anteriores se tiene que, en conjunto, las viviendas particulares habitadas que disponen de energía eléctrica, agua entubada de la red pública y drenaje, es decir, las viviendas que cuentan con estos tres servicios son 842 (INEGI, 2020).

En cuanto a tecnología, las viviendas particulares habitadas que disponen de computadora, laptop o tablet son 77 y 133 viviendas particulares habitadas son las que disponen del servicio de internet (INEGI, 2020).

En cuanto a servicios, la comunidad cuenta con agua potable, luz, drenaje, internet y televisión de paga “algunas personas”. Como transporte público están los taxis de la organización “Tlilcuezpallin” y los camiones Temoayenses (entrevista, L.V.G, 19 de Septiembre de 2019).

Educación escolar

Del Censo de Población y Vivienda, 2020 se obtuvo como resultados que:

Del total de la población, 261 corresponden a población de 15 años y más analfabeta, de los cuales 184 son mujeres. La población de 15 años y más sin escolaridad son 231 de los cuales 155 son mujeres (INEGI, 2020).

La población de 15 años y más con primaria completa es de 269. La población de 15 años y más con secundaria completa corresponde a 363 personas. La población de 18 años y más con educación pos básica es de 476 de los cuales 243 son mujeres. Es así que el Grado promedio de escolaridad es de 7.17 y el Grado promedio de escolaridad de la población femenina corresponde a 6.94 (INEGI, 2020).

En la comunidad hay escuelas hasta nivel medio superior: en el Centro hay Preescolar y Primaria; en la 1ra Sección está la Secundaria y la Preparatoria mientras que 2da y 3ra Sección tienen cada una, Preescolar y Primaria (entrevista, L.V.G, 19 de Septiembre de 2019).

2.5 Actividades económicas

En el interior de las unidades domésticas, en forma consciente o no, limitadas estructuralmente por razones culturales y sociales, se definen las estrategias de supervivencia familiar para cubrir la manutención cotidiana, sea por medio de la producción de auto subsistencia, el intercambio y la producción de bienes y servicios, el trabajo asalariado o por cuenta propia... (Molinar y Herrera, 2005:47).

Los resultados del Censo de INEGI, 2020 muestran que:

La población de 12 años y más económicamente activa es de 1831, de las cuales 705 corresponde a la población femenina. La población de 12 años y más ocupada es de 1807 de las cuales 695 corresponden a la población femenina (INEGI, 2020).

De acuerdo con información obtenida en campo se tiene que:

Dentro de las actividades primarias la agricultura es una fuente de trabajo, pues de ella depende la subsistencia de sus habitantes. Los principales cultivos son maíz negro y blanco, haba, frijol y calabaza. Los terrenos son de riego y de temporal, teniendo que en, los terrenos planos el cultivo es con la utilización de tecnologías como el tractor, mientras que en terrenos altos o laderas se cultiva con herramientas rusticas tradicionales.



Foto. Cultivos de maíz en Jiquipilco el Viejo.
Tomada por L.V.G, agosto de 2021.



Foto. Cultivo de maíz y haba en Jiquipilco el Viejo.
Tomada por L.V.G, agosto de 2021.

Para esta actividad llegan a participar todos los integrantes de la familia. Sin embargo, la agricultura ya es una actividad que parece estar yendo en disminución pues la población ya solo se dedica al cultivo para su subsistencia principalmente. De esta manera:

En la organización familiar prevalece el sentido de una unidad amplia, cuyos integrantes participan de diversas maneras en la aportación de recursos económicos. Muchas veces, la responsabilidad del trabajo agrícola (y la venta de sus productos) recae en las mujeres, quizás debido a la migración temporal de los varones. La cría de ganado ovino y otros animales completa la actividad económica (Barrientos, 2004:10).

La ganadería funciona como actividad complementaria de la agricultura, teniendo que se crían borregos, vacas, caballos y aves de corral como guajolotes y pollos principalmente.

Se ha observado la existencia de más cantidad de borregos, los cuales salen a cuidar en el monte o en los pequeños baldíos y milpas, siendo principalmente mujeres quienes realizan esta actividad. Cuando ya se tiene cierta cantidad, se van vendiendo con personas que llegan a comprar a la comunidad; así también ya son pocas las mujeres que llegan a aprovechar la lana de sus borregos, vendiéndola con aquellas que se dedican al trabajo de lana y elaboración de textiles.



Foto. Señora pasteando borregos al tiempo que borda servilletas.
Tomada por L.V.G, agosto de 2021.

“Los otomíes, por ejemplo, de los pueblos pertenecientes al municipio de Temoaya, son muy hábiles para el tejido y el comercio, de manera que les ha permitido adquirir una posición económica media” (Rivera, 1986:34).

“En los últimos cuarenta años, los emigrantes del campo han cambiado los contornos de la población del país, su dinámica cultural y su conformación económica y laboral...” (Arizpe,1985:11).

La actividad comercial es sobresaliente y variada, representando un 50% aprox. de la población que se dedica a esta, siendo las fruterías las que sobresalen, por lo que habitantes de la localidad se encuentran en la Ciudad de México, Querétaro y Guanajuato principalmente. También está la venta de perlilla, mesas y escaleras y artesanías de coxal como actividad de los hombres, en tanto que las mujeres salen a vender servilletas y otros tejidos a mano, dulces, pan y quelites, así como también

llegan a emplearse como trabajadoras domésticas (entrevista, L.V.G, 19 de Septiembre de 2019).

“En las regiones cercanas a las grandes ciudades, la salida a vender productos agrícolas o de recolección –productos silvestres- a la ciudad, o al trabajo asalariado temporal, también formaba parte de la economía casera en las comunidades campesinas” (Arizpe, 1985:17). Esto es algo que hasta la actualidad se ha mantenido e incluso aumentado dado el aumento en comunicaciones y transportes entre el pueblo y la ciudad, por lo que se mantienen constantes movimientos e interacciones.

Hoy día observamos que una mayoría de otomíes y mazahuas son empleadas como sirvientas principalmente en las ciudades de México y Toluca, un tanto porque sus redes sociales ya están establecidas de antaño en esas ciudades, y otro porque se encuentran relativamente cerca de sus comunidades de origen lo que les permite viajar constantemente para cumplir con sus obligaciones económicas familiares, sociales y étnicas de la comunidad (cosechas, mayordomías, bodas y otros eventos religiosos y cívicos)” (Vizcarra, 2002 en González y Vizcarra, 2006:79).

Artesanías

“Las artesanías son técnicas y tradiciones que encuentran expresión y se materializan en objetos y piezas, que contienen expresiones y formas propias de los pueblos...las artesanías vendrían a constituir las representaciones tangibles e intangibles de los pueblos...” (Aguilar en Malo, 2012: 113).

“La artesanía conlleva un complejo conjunto de habilidades, destrezas, relación de finalidad, tradición entre otros y, más que un sistema de producción es una forma de vida” (Malo, 2012:8).

La artesanía textil específicamente, constituye un proceso en el que se manifiestan los conocimientos y habilidades aprendidas desde épocas remotas y que se han ido transmitiendo de generación en generación.

“El trabajo artesanal representa producción y técnica y, por tanto, conocimientos y saberes; pero también expresa conscientemente valores y motivaciones que como

tales forman parte de un patrimonio cultural, tanto para los que producen los objetos como para los que los consumen” (Novelo, 1993:75).

El municipio de Temoaya aún conserva parte de la producción artesanal propia de épocas ancestrales. La elaboración de artesanías es un complemento de actividades básicas como la agricultura y el comercio, aunque para cierto sector de la población representa su único sustento por ser la principal actividad que desarrollan (Arzate, 2018: 40).

Una de las actividades importantes de las mujeres de la comunidad y del municipio en general que ha persistido a través del tiempo es la elaboración de textiles, reconociendo la gran habilidad manual que tienen las mujeres otomíes para bordar, tejer, coser y con ello sobresalir en esta actividad artesanal.

“La manufactura de los textiles se concibe como una actividad que requiere creatividad y destreza; su utilidad y complejidad determinan el tiempo del trabajo, así como el tipo de materiales que se utilizarán” (Maldonado y Serrano, 2014:97).

Anteriormente las mujeres de Jiquipilco el Viejo elaboraban ayates de ixtle, chincuetes de lana, los juixos y taxos de lana, fajas, cobijas o gabanes, así como ropa de manta y algunos sacos en diferentes telas; siendo éstos parte de la vestimenta otomí, así como cosas que utilizaban como es el caso de los ayates.

La materia prima utilizada para esta actividad eran la lana, el ixtle y la manta, introduciendo después la popelina, seda y otras telas para la elaboración de los sacos y fondos, además de otros hilos como la hilaza, hilo omega y estambre para las fajas, chincuetes, cobijas y ayates. “Una herramienta especial llamada malacate se necesita para hilar la fibra” (Salinas, 1983:296).

La herramienta fundamental para la elaboración de estos textiles sigue siendo el telar de cintura, el cual es una herramienta rudimentaria tradicional que se ha utilizado desde la época prehispánica hasta hoy en día. Conformado solo por palitos de madera constituye una gran importancia, pues con ello se conserva la tradición textil que da identidad a este pueblo otomí.



Foto. Palitos que conforman el telar de cintura y malacates para hilar la lana, Jiquipilco el Viejo Centro. Tomada por L.V.G, enero de 2021.

El telar de cintura es un instrumento que desde la época prehispánica auxilió a la mujer mesoamericana en la elaboración de la indumentaria, le permitió desarrollar su creatividad y plasmarla en una variedad de telas. Está formado principalmente por dos grupos de hilos: la urdimbre, que son los hilos verticales que definen el largo y ancho del tejido, y la trama, las hebras que se entrecruzan horizontalmente con la urdimbre económicos (Sánchez, 2019: s/p).

El telar de cintura para elaborar los chincuetes era el mismo para los ayates y las cobijas sencillas, mientras que el telar para las fajas es más chico. Actualmente como las fajas son las que se siguen elaborando más, el telar de cintura chico es el que más se conserva mientras que para la elaboración de chincuetes y cobijas ya se utilizan los telares coloniales con mayor frecuencia.

Estas prendas tejidas en el telar de cintura pueden considerarse verdaderas obras de arte que atesoran la ideología y la cosmovisión de los serranos que las tejieron, cuya herencia cultural es un factor que los une como grupo lingüístico y transmite a las nuevas generaciones la experiencia cultural, la lengua y la identidad (Sánchez, 2019: s/p).

En la comunidad de Jiquipilco el Viejo se conserva ya solo la elaboración mayormente de las fajas, fondos, sacos y cobijas o gabanes, manteniendo con ello, los conocimientos que implica su elaboración. Además, algunas mujeres también bordan telas de algodón o lana en punto de cruz para hacer servilletas que venden en el tianguis dominical de Temoaya y en otros municipios e incluso Estados de la República.



Foto. Artesanía textil otomí: ayate, chincuetes, fajas, Jiquipilco el Viejo. Tomada por L.V.G, enero de 2021.

En la actualidad ya no se observa a mujeres que hagan todo el trabajo de la lana o el ixtle, debido a que las mujeres que lo hacían ya son abuelitas de edad y padecen distintas enfermedades, las cuales ya no les permiten realizar estas actividades. Aunado a ello se suman los cambios que se han dado tanto en la comunidad como en el municipio en general.

Jiquipilco el Viejo ha estado inmerso en las constantes transformaciones a raíz de la globalización, habiendo cambios sociales, económicos, políticos y religiosos. Esto lleva a que la cultura originaria esté cambiando, siendo en parte una pérdida de rasgos culturales y a su vez integrando o adoptando otros rasgos; transformando con ello, su identidad.

2.6 Actividades religiosas

“La ideología también ha sido determinante en los tipos de expresiones comunicativas como el lenguaje oral y el arte; se interpretan las formas de vida, el entorno natural, la mitología y la cosmovisión” (Maldonado y Serrano, 2014:93).

En Jiquipilco el Viejo las principales actividades giran en torno a la religión católica y conforme al calendario litúrgico principalmente, siendo las fiestas patronales las que más sobresalen, además de otras celebraciones. Las personas de la Primera Sección participan en estas actividades en la iglesia del Centro de Jiquipilco el Viejo, pues son pertenecientes a ésta.



Foto. Iglesia de Santiago Apóstol, Jiquipilco el Viejo Centro.
Tomada por L.V.G, abril de 2019.

Entre las fiestas más importantes están:

- * Tercer domingo de enero, fiesta de Nuestro Padre Jesús:

Las comunidades que participan en esta fiesta son: Jiquipilco el Viejo, Tlaltenango Arriba, Tlaltenango Abajo, Cañada, Laurel, Enthavi y Calle Real. Todos estos mayordomos son los que organizan la fiesta del Padre Jesús, por lo que entre ellos se llaman compadres.

Se hace visita de casas, hay misas y convivios en cada una de las comunidades que se va visitando cada día que dura la fiesta. En Jiquipilco el Viejo se realizan igual misas, recorridos y por último a casa del mayor, siendo el último día de fiesta, terminando con fuegos artificiales y grupo musical.

- * 02 de febrero, día de la Candelaria:

Las mujeres, principalmente, acuden a la iglesia, llevando a su niño Dios, y a bendecir agua y sus semillas de lo que vayan a sembrar. Posteriormente se comparten alimentos como el mole, arroz, pollo y los tamales.

Las madrinas del Niño Dios utilizan la vestimenta tradicional como uniforme de gala.

- * La Semana Santa (marzo o abril):

Las personas de la comunidad realizan representación sobre la pasión y muerte de Jesucristo, recorriendo algunas calles de Jiquipilco el Viejo, Centro. Fiscales, padrinos, grupo de coro, grupo de liturgia se organizan para realizar todas las

actividades con motivo de la Semana Santa en la que participa la población en general.

* 03 de mayo, día de la Santa Cruz:

El día 02 como víspera al día de la cruz, en algunas casas todavía realizan el fuego nuevo o luminaria, además de que comparten atole y tamales. El día 03 se adornan las cruces de las casas por los padrinos o los mismos de la casa y las llevan a bendecir a la iglesia en la misa, después se truenan cohetes al tiempo que vuelven a colocar de nuevo la cruz en la casa. Luego se da de comer a los padrinos.

* 23 de mayo fiesta en honor a Santiago Apóstol:

Se dice que fue la fecha de su aparición, siendo ésta anteriormente la fiesta patronal principal, por lo que se realizan misas y procesiones por la comunidad.

Se realiza en honor a Santiago Apóstol y tiene una duración de dos días, siendo la víspera el 22 y la fiesta el 23 de mayo, por lo que los encargados de organizar y realizar dicha fiesta, son los Padrinos del Señor Santiago con apoyo de los mayordomos y fiscales de la iglesia de la comunidad.



Foto. Fiesta del 23 de mayo en honor a Santiago Apóstol, Jiquipilco el Viejo Centro. Tomada por L.V.G, mayo de 2021.

* Día de Corpus (junio):

Los niños se visten con vestimenta de manta y las niñas con la vestimenta tradicional, cargando trastes de barro y chiquihuites o canastos pequeños, por lo que, aunque ya no son muchos, bajan a misa en el centro de Temoaya.

* Segundo martes de agosto *Marte Ndongú*: fiesta patronal.

Jiquipilco el Viejo celebra a Santiago Apóstol el martes siguiente a la fiesta de la cabecera, por lo que las imágenes de otras comunidades que acompañaron a la fiesta patronal de Temoaya se pasan para Jiquipilco el Viejo. Se tiene una duración de 3 días y participación de distintas imágenes de 20 a 25 comunidades. Se realizan misas, procesiones por la comunidad y danzas, se echan cohetes, hay juegos pirotécnicos, y se da de comer a la gente.

Para esto, se adorna la iglesia con festón, arreglos florales y se coloca la portada de la iglesia, siendo de flores principalmente. También se recogen promesas de comerciantes y vecinos que apoyan con algo para la fiesta.

Un día antes a la fiesta se hace el encuentro de imágenes que van a acompañar a la imagen de Santiago Apóstol, se hace un recorrido del lugar de encuentro a la iglesia en medio de cantos y alabanzas, cohetes y flores. Se realiza una misa de recibimiento a las personas de distintas comunidades que acompañan, por lo que así se da inicio a la fiesta. Por la noche de víspera se queman toritos, castillos y otros fuegos artificiales, además de que hay grupos musicales que amenizan la noche.

El día de la fiesta, por la mañana se realizan las mañanitas a Santiago Apóstol, habiendo participación de banda de viento, se truenan cohetes, se llevan veladoras y flores como ofrenda. Después se sale a procesión recorriendo las calles principales de la comunidad. En el transcurso del recorrido se van realizando cantos, rezos y se truenan cohetes hasta regresar a la iglesia llevándose a cabo la misa.



Foto. Fiesta de *Marte Ndongú* en honor a Santiago Apóstol, Jiquipilco el Viejo Centro. Tomada por L.V.G, agosto de 2021.



Foto. Celebración de misa con motivo de la fiesta patronal, Jiquipilco el Viejo Centro. Tomada por L.V.G, agosto de 2021.

Al término de la misa los fiscales de la iglesia junto con las personas de la comunidad dan de comer a las personas de las comunidades invitadas, por lo que se convive mientras se escuchan a los grupos musicales y se observa la participación de grupos de danza.

Al día siguiente se termina la fiesta patronal con la realización de misa y convivio además de que se van ir a dejar flores a la Cruz del cerro y luego ya se hace la despedida de imágenes de las comunidades que acompañaron.

En esta fiesta las mujeres utilizan su vestimenta tradicional completa.

* Día de muertos:

Se celebra con la preparación de un altar con ofrendas para esperar la visita de las almas de los difuntos. La ofrenda para los "muertos chiquitos" el día 31 de octubre incluye chocolate, leche, pan, frutas y dulces, entre otras cosas; en cambio, para los difuntos adultos, el día 01 de noviembre se preparan los alimentos que más preferían en vida, botellas de licor, pulque y cigarros. En la ofrenda se coloca sahumerio, calaveras de azúcar, velas y flores de cempasúchil.

El día 02 de noviembre las familias acuden al panteón a dejar las flores que colocaron en la ofrenda, diciendo que van a dejar a sus difuntos, limpiarle y decorar las tumbas además de convivir un rato. Después de esto se reparten las frutas, el pan, el chocolate y demás alimentos entre la familia y vecinos, habiendo un intercambio.

* 12 de diciembre, aniversario de la aparición de la Virgen de Guadalupe:

Se hacen mañanitas en la iglesia, hay misa en donde se bendicen imágenes de las casas y después se ofrece comida a los padrinos de la Virgen.

* Navidad y Año nuevo:

Del 16 al 24 de diciembre se realizan las tradicionales posadas en la comunidad, haciendo recorrido visitando las casas, en las que se reza un rosario, se cantan

villancicos y se comparten dulces, atole, ponche o tamales. Además, el día 24 se realiza el arruyamiento del Niño Dios en la iglesia de la comunidad.

En fin de año y año nuevo cada familia se reúne y conviven. Algunos vecinos acostumbran visitar a familiares y compadres y obsequiarles chiquihuites o canastas de fruta y comida.

Por otro lado, diversos grupos de fieles, además, organizan cada año peregrinaciones a otros santuarios como la Villa de Guadalupe, Chalma, San Juan de los Lagos y el Señor del Rayo en Santa Cruz Ayotuxco.

2.7 Organización social

Los pueblos originarios son capaces de crear, adaptarse e innovar para satisfacer sus necesidades primarias, de acuerdo a los tiempos y espacios en que viven. El pensamiento ancestral y los conocimientos que organizan su vida, constituyen una totalidad compleja, articula dimensiones distintas de las vivencias de las personas: la vida diaria y lo sagrado, la celebración y la ritualidad, los niveles superiores e inferiores del universo (Tovar, 2009, en Alejandro, 2013:90).

En Jiquipilco el Viejo, la unidad básica de la sociedad es la familia nuclear, habiendo también familias extensas. Es de gran importancia la organización que existe a nivel comunidad, reconociendo la existencia de distintos cargos, teniendo siempre la visión del bien común.

El sistema de cargos se refiere al ámbito de la organización social que involucra al total de la comunidad. Se trata de la institución indígena mayor que involucra al total de las familias nucleares de la comunidad e incorpora los lazos y vínculos que proyecta el sistema de parentesco, incluyendo las relaciones de género en la comunidad (González y Vizcarra, 2006:135-136).

La comunidad de Jiquipilco el Viejo Centro y Primera Sección se rige por usos y costumbres y de esa manera realizan sus elecciones, por lo que hay Comité de delegación; Comité de agua potable; comité de agua de riego; y representante

Comisario ejidal. Religiosamente hay grupos de fiscales y mayordomos (entrevista, L.V.G, 02 de marzo de 2020).

El comité de delegación está conformado por el delegado (a), subdelegado y Copaci quienes atienden las necesidades de la comunidad en general, tomando en cuenta usos y costumbres. Estos representantes son elegidos en asamblea mediante formas de elección tradicional como lo es a mano alzada o en fila, y su cargo es por 3 años.

También está el comité de Agua Potable conformado por un presidente, un tesorero y 2 vocales, quienes se encargan de atender las necesidades relacionadas con el recurso, ya sea en la comunidad o de los manantiales, así como ver por aquellas situaciones en las que están implicadas otras comunidades que pertenecen a la misma red.

Otro comité es el del Agua de Riego, conformado igual por un presidente, tesorero y vocal, aunque en este ya solo se atiende lo relacionado específicamente con el agua de riego, por lo que, ya es una minoría de personas que se benefician en la comunidad.

De la comunidad de Jiquipilco el Viejo Centro es también la persona que tiene el cargo de secretario de Bienes Comunales, teniendo que la atención es en general para las comunidades con tierras ejidales y que pertenecen al ejido de Santiago Temoaya.

En el ámbito religioso, la organización la iglesia de Jiquipilco el Viejo se conforma en distintos cargos de acuerdo a cada uno de los servicios existentes, por lo que hay: fiscales, mayordomos, padrinos del Señor Santiago, padrinos del Santísimo, padrinos de la Virgen, padrinos del Niño Dios, entre otros que tienen participación en la iglesia.

Padrinos y tipos de compadrazgo

“El compadrazgo es una institución importante puesto que mantienen la cohesión del grupo, y se realiza para bautizos, matrimonios y confirmaciones. Practican la

religión católica, pero subsisten creencias asociadas con su culto mágico-religioso” (Scheffler, 1985:48).

Además de formar lazos de compadrazgo cuando se cumple con un compromiso familiar, anteriormente se daba con mayor frecuencia, buscando padrinos para la construcción de obras u oratorios en cuestión religiosa, al igual que se buscaban padrinos de imágenes de santos cuando los metían al oratorio (fiesta de metesanto) o fiesta como la del 3 de mayo.

Faena y ayuda mutua

“Los valores étnicos se han transmitido de generación en generación, han evolucionado en respuesta a su entorno y contribuyen a infundir un sentimiento de continuidad, creando un vínculo entre el pasado y el futuro a través del presente” (Maldonado y Serrano, 2014:52).

La realización de faenas en la comunidad se da en los casos en los que se requieren de grandes trabajos como construcción de obras, mantenimientos de caminos, escuelas, caños, etc. Por lo que constituye una actividad importante y de carácter obligatorio, regulado por las autoridades de la comunidad.

Como pueblo otomí, en el que se buscaba siempre el bien común, antes con mayor frecuencia y actualmente en algunos casos todavía en la realización de trabajos principalmente de la milpa, para la realización de alguna fiesta, o en alguna otra situación se da la ayuda mutua. Las personas que tienen la necesidad piden a familiares o vecinos que les ayuden ya sea con trabajo físico o con cosas materiales, y para cuando las personas que hicieron el favor, tengan la misma necesidad, esa ayuda que brindó se le regresa, manteniendo esa reciprocidad social.

Costumbres

“Persisten ciertas costumbres que hablan del espíritu tradicional de la población. Son prácticas que afloran en momentos cruciales de la vida, en los usos cotidianos, en el comportamiento en la calle, en el respeto hacia los mayores, en los festejos etcétera” (Caballero, p.113-150 en Arzate, 2018:165).

“El conocimiento tradicional es el resultado de la memoria colectiva, instituida a lo largo de los años, representa el complejo sistema de ideas, pensamientos, prácticas de visión histórica y cultural, adquiridos por generaciones” (Alejandro, 2013:94).

Costumbres relacionadas a las actividades de la vida cotidiana

Entre el pueblo otomí, el respeto ha sido el pilar fundamental en la convivencia y bienestar entre las personas, y entre estos, el saludo hacia las personas mayores ha sido una costumbre muy arraigada.

Anteriormente estando en casa o al caminar en la calle, al encontrarse a un abuelito se le saludaba besándole la mano, haciendo reverencia y quitándose el sombrero en el caso de los hombres, mientras que las mujeres tenían que agacharse también. Otro aspecto al saludar y que aún se conserva por algunas personas en la comunidad es que al encontrar a una persona adulta es saludarle con respeto diciendo tía o tío, aunque no sean familiares.

Costumbres relacionadas a la agricultura

Como la mayoría trabajaba sus terrenos desde muy temprano, cuando era medio día los señores principalmente, tenían la costumbre de quitarse el sombrero y hacer una reverencia al sol y hacia la madre Tierra, como una forma de agradecimiento a Dios y a la vida; es entonces como se tomaban un descanso, pues el sol pega más fuerte a esa hora del día.

Costumbres relacionadas a la alimentación

En las formas de preparar alimentos, al igual que de comerlos y los trastes y utensilios utilizados también existían determinadas costumbres que a través del tiempo se han ido modificando con la introducción de nuevos aparatos, formas y tipo de alimentación y en sí las ideologías.

CAPÍTULO 3

**Etnografía de la indumentaria
femenina otomí en la comunidad
de Jiquipilco el Viejo**

3.1 Antecedentes de la indumentaria indígena

“Algunos autores como (Benedict, 1931; Bliss, 1916; Bunzel, 1931, et. al.) reconocen que en el origen y la evolución del vestuario han intervenido factores de orden ambiental, psicológico y sociocultural” (Cordwell, s/a: 299).

“[...] los otomíes tenían el cabello largo, vestían túnicas de pellejos curtidos [...] largas hasta los carcañales, abiertas por delante, atadas con agujetas, las mangas les llegaban hasta las muñecas de las manos y sus sandalias eran de piel de tigre o de león»” (Rosenzweig et. al, pp.34-35, en Arzate, 2018:32).

Cada una de las prendas tenía como propósito primordial acentuar las diferencias entre los distintos estratos de la sociedad; la forma de enredar o anudar las prendas al cuerpo, la selección de materias primas, la aplicación de colores y género de diseños conformaban un acompasado reflejo de la estructura social. El taparrabos o *maxtlatl* para los hombres y la falda o *cueitl* para las mujeres, eran las únicas dos prendas indispensables en toda el área conocida como Mesoamérica (Chavarín, 2012: 77).

La vestimenta, en la época prehispánica, variaba principalmente de acuerdo a las condiciones climáticas en las que vivían, pero compartían la característica de la habilidad para elaborar prendas.

la indumentaria prehispánica estaba compuesta por unas cuantas prendas, lo es también que la complementaban con otros accesorios, además de agregar una variedad extraordinaria de objetos para ornamentarse; todos ellos, medios de diferenciación social según la posición que se ocupara (Chavarín, 2012: 78).

“el manejo del telar de cintura una actividad exclusiva de las mujeres. Ellas inventaron tramas en las que incorporaron plumas, piedras, conchas, caracoles y piel de conejo, entre otros. También crearon combinaciones de minerales y demás productos para teñir las telas” (Masaya, 2016: 52).

En el caso de las mujeres, además de la falda o enredo, complementaron su vestimenta con el quechquemitl o bien, utilizaban huipil.

“El uso del *quechquemitl* se encuentra registrado desde tiempos remotos. Puede decirse que es una prenda de origen prehispánico que se usó en distintos pueblos mesoamericanos, además del *huipilli* (vestido largo rectangular)” (Rocha, 2012:3).

Desde esta época se marcó la distinción de la vestimenta para los hombres y para las mujeres, siendo el de los hombres prendas más ligeras que las de las mujeres.

En general, las mujeres indígenas usaban ropa más colorida y vistosa que los hombres... En la parte superior del cuerpo se usaba el **quechquemitl**, una blusa triangular con la punta hacia abajo, formada por dos rectángulos. Esta prenda era usada principalmente por las clases altas (Historia y Evolución del vestido: 3).

Las formas de vestir, principalmente de las mujeres quedaron plasmadas en códices de la época prehispánica, pudiendo conocer mediante esto la forma de organización social que tenían estas sociedades, en las que los estratos sociales determinaban la vida de cada persona.

El huipil es una blusa cuadrada sin mangas. El código Florentino muestra algunos ejemplos de esta prenda. En la parte inferior, la prenda que se colocaban en la cintura eran las **enaguas y enredo o falda**, la cual recibe su nombre ya que existen distintas formas de atarse a la cintura o enredarse en ella, se detiene mediante una faja tejida que se anuda en la falda, pero si ésta tiene resorte, la faja se ata en la blusa. Como complemento del enredo y la falda se usaba la **faja bordada**, que se elaboraba con la ayuda del telar de cintura (Historia y Evolución del vestido: 4).

Tanto hombres como mujeres desarrollaban distintas actividades de acuerdo con los estratos sociales a los que pertenecían, por lo cual su vestimenta era elaborada de tal manera que les permitiera realizar sus actividades.

Estas prendas eran holgadas para facilitar el movimiento de quienes las portaban, ya que permitía desempeñar las actividades correspondientes a su profesión o condición; por ejemplo, se nos explica que los *quechquemitl*, variante de camisa que portaban las mujeres en algunas regiones, permitían sostener sobre la espalda a los niños pequeños (Chavarín, 2012: 77).

Con la llegada de los españoles se introdujeron los borregos, en la que la lana fue de gran utilidad por las condiciones climáticas en las que vivían los otomíes, a lo

cual las mujeres aprendieron rápido sus usos, las técnicas para el hilado y el teñido, iniciándose con ello el trabajo de la artesanía textil en la elaboración de prendas de su vestimenta de lana.

Con la conquista todos los indígenas, sin importar su origen, clase social o su ascendencia imperial, eran vistos de igual manera ante los ojos de los colonizadores, por lo que la vestimenta era igual para todos. Con el algodón y la seda tejían las ropas que entregaban como tributo a los españoles. En cambio, con la lana se elaboraban de manera masiva las prendas de los indios. Para las mujeres el cambio fue menor; ellas debían cubrirse el pecho con blusas de tipo europeo, y usaban velos para cubrirse la cabeza cuando entraban a las iglesias. Las mujeres siguieron usando el huipil, que tuvo algunas transformaciones, como el cuello que se elaboraba redondo o las mangas que se usaban a la altura del codo. El quechquémitl ahora era usado por la mujer indígena colonial (Historia y Evolución del vestido: 6).

A partir de la época de la Colonia se han introducido una gran cantidad de telas y otros materiales con los cuales las mujeres conservan el uso o elaboración de prendas de la vestimenta utilizan, como una forma de ir perfeccionando su vestimenta de acuerdo a gustos y características de las telas.

Yoko Sugiura, et.al (2016) en su texto *La cuenca del Alto Lerma: ayer y hoy, su historia y su etnografía*, mencionan que:

Desde la época colonial temprana, la utilización de la vestimenta de origen europeo se introdujo con cierta rapidez en las comunidades indígenas, por lo que es probable que los grupos étnicos de la cuenca del Alto Lerma la hayan adoptado igualmente pronto. En el caso de la vestimenta femenina, no fue tan rápida la adopción de las nuevas prendas europeas. Solamente la blusa logró una aceptación paulatina entre las mujeres indígenas, aunque al final su uso se generalizó (Sugiura *et al.*, 2016: 330).

Para los lugares con condiciones climáticas más frías, como lo fue la Cuenca del Alto Lerma, las mujeres mantuvieron el uso de la lana para elaborar las prendas (gruesas) de su vestimenta, en la que el telar de cintura siguió siendo elemento de gran importancia.

“El telar comenzó a fabricarse con palos de madera, que al pasar uno sobre otro iban mezclando los hilos y formando un tejido. Las personas comenzaron a diseñar

su indumentaria con lana, tela de algodón y vestirse con ellos” (De la Vega, 2017: 49).

Con la fibra de la lana se tejían los enredos, huipiles, lienzo para taparse, las fajas, y otras prendas hechas con telares de pedales. Tenemos también la **blusa bordada** que no aparece en ninguna figura precolombina ya que comenzó a usarse durante la Colonia, y permanece como parte característica de los pueblos indígenas hasta nuestros días (Historia y Evolución del vestido: 7- 8).

Con las constantes interacciones humanas, la vestimenta ha tenido distintos cambios, teniendo a su vez, características determinadas para cada grupo indígena en este caso, en el que algunos elementos se conservan, pero otros se van perdiendo.

La indumentaria indígena actual tiene sus orígenes en la vestimenta usada por las poblaciones originales de Mesoamérica, elementos como la faja, el quechquemitl, el huipil y el enredo son esencialmente las mismas prendas que usaron los antepasados de los pueblos indígenas, enriquecida con aportaciones de otras culturas (Colección indumentarias indígenas y mestizas de México, 2019: ficha informativa).

Maldonado Reyes y Serrano Barquín (2014) en su texto *Permanencia de las dimensiones estéticas mazahuas y otomíes y su aplicación dentro de la cultura material*, se menciona que

Los textiles son en primera instancia materia prima para la confección de la ropa y están hechos con materiales acordes a las diferencias climáticas, de tal forma que el cuerpo se protege confortablemente; las técnicas de manufactura se adaptan a las fibras, produciendo variadas calidades de mantas; para decorar y ornamentar los vestidos se suman como complementos los pigmentos de origen vegetal, animal y mineral (Maldonado y Serrano, 2014:94).

En este sentido, la indumentaria o vestimenta tradicional indígena además de su caracterización y uso implicaba su elaboración, siendo un proceso complejo desde la obtención de la materia prima, hasta el tejido, de acuerdo a distintas técnicas, conocimientos y gustos de la persona, expresando el arte de la tradición textil.

Se hace necesario... asignarle importancia a la naturaleza, puesto que ella aporta la materia prima de los vestidos y adornos, así como también una base potencial para establecer los criterios del hombre sobre su cuerpo y su indumentaria... debemos incluir en nuestra

apreciación el contexto natural conformado por el cuerpo humano y el ambiente natural (Cordwell, s/a: 309).

Para la elaboración de las prendas de lana, las mujeres aprovechaban plantas y otros elementos propios de su entorno, los cuales hervían para obtener tintes naturales para teñir la lana y obtener distintos colores.

Hemos encontrado poca información acerca de los tintes naturales empleados anteriormente en las comunidades otomíes y mazahuas. Johnson (1989) consignó el uso de grana cochinilla, *Dactylopius coccus* (Costa, 1835); añil, *Indigofera suffruticosa* Mill.; y zacatlaxcal, *Cuscuta* sp., en la comunidad otomí de Temoaya, Edo. Méx. También recabó datos sobre el uso tintóreo de la “vinagrera”, **ishkwai** (al parecer *Rumex* sp.), la “escoba”, **bashi** (*Baccharis conferta* Kunth) y las flores de una “dalia del monte” (probablemente *Dahlia coccinea* Cav.). Cordry y Cordry (1968: 214) mencionan el “capulín rojo”, **detze** (*Prunus serotina* Ehrh. var. *capuli* (Cav.) McVaugh), que era combinado con grana en la misma localidad (De Ávila, 2012: 5).

“La tradición textil contemporánea de los pueblos indígenas de México... tiene su origen en la época prehispánica, y al ser conjugada con las innovaciones coloniales, resultó en una amplia gama de materiales, texturas, formas, diseños y colores” (Maldonado y Serrano, 2014:95).

En el texto de Ávila Blomberg, Alejandro (2012), *Estudios de cultura otopame. Las técnicas textiles y la historia cultural de los pueblos otopames*, haciendo referencia al pueblo otomí, menciona que:

“Las comunidades otopames conservaron hasta mediados del siglo XX uno de los repertorios textiles más diversificados en nuestro continente. Buena parte de las materias primas y las técnicas de tejido han sido abandonadas en las últimas décadas...” (De Ávila, 2012: 1).

Las industrias que llegaron al país y principalmente en las grandes ciudades trajeron consigo la migración de muchas personas provenientes de pueblos indígenas, por lo que, estos contactos también generaron cambios en la conformación de la vestimenta.

La sobrevivencia de algunos de los rasgos que caracterizaban a los tejidos del México antiguo han sufrido evidentemente cambios en distintos periodos. En los productos resultantes de este sincretismo podemos diferenciar el plano cultural y el tecnológico-industrial. En las últimas décadas, estos cambios han sido en su mayoría asumidos de manera colectiva, en lo que se refiere a la forma, diseños, implementación de nuevas tecnologías para su confección y el uso de distintos materiales industriales (Rocha, 2012:4).

3.2 Conformación histórica de la indumentaria femenina otomí en el municipio de Temoaya.

“Por una parte, existe la indumentaria de un pueblo en particular y de la sociedad en general; por otra, existe una íntima asociación entre la Naturaleza y el Hombre, su vestido y su cultura” (Cordwell, s/a: 306).

Teniendo que las culturas no son estáticas sino más bien dinámicas, la vestimenta tradicional es uno de los elementos donde mayor se visualizan los cambios dadas las constantes transformaciones.

En lo que respecta a la indumentaria de las mujeres de la cuenca del Alto Lerma, básicamente consistía en dos o tres prendas fundamentales; la primera, el *chincuete* o enredo, una amplia falda elaborada con dos grandes lienzos de lana café con pequeñas líneas de diferentes colores: azul, morado o rojo –los más comunes y dependiendo de la región-, que posteriormente se unen por el medio (Sugiura, 2016: 331).

“La tercera prenda de importancia es el quechquemitl: una especie de capa triangular en la que se observan diferentes diseños bordados, principalmente en punto pasado de una vista, con estambres de colores que conforman sobre todo figurillas de colores” (Sugiura, 2016:333).

Como característica de las mujeres otomíes del municipio de Temoaya, en cuanto a la conformación de su vestimenta, además del chincuete o enredo, la faja y el fondo o camisa, se utilizaba el juixo y el taxo, ambos elaborados de lana en telares de cintura.

En épocas pasadas el atuendo otomí era de manufactura doméstica porque gran parte de la población se dedicaba a la crianza de borregos, lo que permitía contar con materia prima para las prendas de vestir. En su hogar la mujer obtenía la lana, la cardaba e hilaba con la ayuda del malacate. Finalmente, en el telar de cintura confeccionaba sus chincuetes, fajas y otras prendas de vestir (Arzate, 2018: 40).

Para manufacturar estas prendas, las mujeres acostumbraban hilar mientras caminaban o en ratos en los que se dedicaban a otras actividades como ir a traer agua: en el trayecto llevaban el malacate con el que iban hilando (Sugiura, 2016:333).

En el caso de la vestimenta otomí, sucedió que algunas prendas eran consideradas de mayor importancia que otras y por lo tanto solo lo podían utilizar las abuelitas, por ejemplo, quienes tenían mayores conocimientos. La gente que sabía elaborar sus prendas era considerada como las que estaban económicamente mejor y tenían mayores conocimientos y habilidades, por lo que eran vistas como “más ricos” de la comunidad.

En la indumentaria tradicional de hace muchos años, se distinguía la jerarquía de la mujer, el algodón o juixo, que está hecha a base de lana negra combinado con rayas de color rojo, verde, morado; estos colores son las diferentes tonalidades que tiene el capulín en la región. Esta prenda lo utilizaban las señoras de mayor edad. Es importante señalar que esta pieza combinaba con el chincuate de dos colores (nzäti njede) (De la Vega, 2017: 51).

La vestimenta más que cumplir el propósito de cubrirse del frío fue también un elemento diferenciador de acuerdo con ideologías de cada sociedad, otorgándole distintos significados.

Las prendas. Una tercera prenda femenina, exclusiva de Temoaya, fue estudiada por Irmgard W. Johnson (1989), quien transcribió su nombre otomí como **juíshu**. Se trata de una confección única en Mesoamérica, compuesta de cuatro lienzos cortos donde la urdimbre corre a lo ancho de la pieza terminada, a diferencia de todos los quesquémeles y casi todos los huipiles de México y Guatemala (De Ávila, 2012: 39).

En Temoaya la prenda se nombra **tasho** en otomí y tiene una función ritual específica: La usan en los días de fiesta para cargarse los regalos a la espalda. Se la anudan al frente.

(Caballero, 1985: 166). Se trata nuevamente de un tejido muy largo y muy ancho, decorado con una franja gruesa de color en las orillas (De Ávila, 2012: 40).

Anteriormente la vestimenta de uso cotidiano y también considerada sencilla era la de manta. Las mujeres utilizaban chincuete y blusa de manga larga de manta o de otras telas sencillas. El chincuete de manta que se hacía con los costales de azúcar, generalmente era utilizado por las niñas, o también las señoras en el caso de que no tuvieran dinero o no supieran elaborar un chincuete de lana.

Con la introducción de nuevas telas y otras prendas al municipio, esto fue cambiando, llevando a la pérdida casi total de elaboración de prendas como el juixo y el taxo y sustituyéndolo por los sacos y los rebozos de Tenancingo, y utilizando nuevas telas más finas para confeccionar las prendas como el saco y el fondo principalmente.

La indumentaria tradicional de las mujeres otomíes se pierde cada día a consecuencia de influencias externas. El uso del algodón y el taxo (sábana de lana blanca similar al rebozo) prácticamente ha desaparecido. La mayoría conserva la camisa de manta con escote cuadrado y manga corta adornada con puntas tejidas o bordados de puntos de cruz. Pocas mujeres acostumbran todavía peinarse con dos trenzas unidas hacia atrás con listones de colores (Arzate, 2018: 39).

“Pese a los cambios tan drásticos, la vestimenta indígena femenina conservó algunas prendas de origen prehispánico (enredo y ceñidor), al tiempo que sustituyó otras como el huipil por el *quechquemitl*, o posiblemente por la blusa” (Sugiura, 2016:333).

Dado que a las mujeres entrevistadas se les preguntó acerca de la conformación de la vestimenta otomí y su uso cuando eran pequeñas, ellas refirieron a las formas de vestir de sus mamás y de sus abuelas, teniendo de ejemplo:

La abuelita Juana Hernández Crisanto de 72 años de edad comentó que: de pequeña utilizó chincuete de manta, pues todavía no había chincuetes como los de ahora... las señoras que tenían un chincuete de lana era porque ellas mismas lo hacían solo para ellas. Ella recuerda que su mamá si utilizaba el juixo pero solo cuando hacía frío, porque los demás días utilizaba solo el fondo de manta sin

bordados ni puntas... sacos ya había pero eran pocos y de tela corriente; fajas había sencillas y de doble hilo... no había rebozos todavía porque se utilizaba el taxo. Cuando tenía 25 años se compró un chincuete de lana, pues fue cuando señoras empezaron a venderlos en Temoaya y cuando tenía 30 años se compró un rebozo, que fue cuando también ya lo empezaron a vender (entrevista, junio de 2019).

La abuelita Matilde González de 76 años de edad comentó que: ella recuerda que sus abuelitas (Crisanta Eugenia y María Lorenzo) utilizaban chincuetes grandes de lana café, pero también se usaban chincuetes de manta, dependiendo de cómo tenían dinero, así como también utilizaron el juixo y el taxo. Su mamá (Benita Ignacio) al igual que su suegra (Agustina Patricio) utilizó chincuete de manta y chincuete de lana, faja con figuras sencillas como grecas... el juixo lo utilizó por un tiempo y después fueron los sacos de satín y el taxo para cargar a sus bebés... en esos tiempos todas las mujeres se peinaban de trenzas, las cuales amarraban con un cordón de lana y andaban descalzas. Ella de niña utilizó chincuete de manta, fondo de manta, blusa sencilla de manta o juixo... después de que se casó empezó a utilizar el chincuete de lana negro, fondo de manta y sacos de tela de charmes “brillante” con dobladillos en el pecho, cuello y cintura de chinos y sin cintas. Después ya cuando sus hijas eran niñas ya empezaron a utilizarse los vestidos sencillos porque iban a la escuela, pero había quienes siguieron utilizando los chincuetes de manta... ya en esos tiempos las mujeres empezaban a usar zapatos de hule (entrevista, septiembre- octubre de 2019).

De esta manera se describen los cambios en la conformación de la vestimenta femenina otomí de la década de 1960 a 2020 que son las fechas aproximadas en las que se coincidió que hubo sustitución de prendas, hasta llegar a la caracterización de la vestimenta actual de la mujer otomí del municipio de Temoaya.

1. Vestimenta otomí (hasta antes de 1960 aprox.), Conformada por:
 - Fondo llamado camión, de manta en una sola pieza, con mangas, y sin bordados.

- Chincuete de manta (principalmente para las niñas) o de lana color beige o café (colores naturales de los borregos) para las mujeres adultas con rayas separadas de manera amplia, y que llegaba a los tobillos.
- Faja de hilos de lana e hilaza en colores azules, verdes y rojos oscuros, con representaciones de grecas o rayas.
- Juixo de lana en tejido fino, formado por 4 rectángulos cosidos, de color morado, con rayas rojas, y verdes, utilizado como blusa principalmente para las mujeres adultas como símbolo de autoridad, respeto y presencia en el caso de las abuelitas.

De igual manera había quienes utilizaban quexquemetl.

- Taxo, de lana color beige, en forma cuadrada del tamaño parecido al de un ayate, con rayas verdes, moradas y rojas en las orillas de 2 lados, el cual lo utilizaban las mujeres adultas para cubrirse del frío, cargar a los bebés y cargar canastos principalmente.
- Las mujeres andaban descalzas.



Foto. Vestimenta otomí con quexquemetl y chincuete de lana café.
Museo Centro Ceremonial Otomí,
Temoaya.
Tomada por L.V.G, agosto de 2018.



Foto. Taxo de lana utilizado por la mujer otomí anteriormente.
Jiquipilco el Viejo.
Tomada por L.V.G, agosto de 2019.

2. Vestimenta otomí (de 1960-1980 aprox.) Conformada por:

- Fondo o camisón de manta delgada en una sola pieza y sin bordados con cordón en el pecho.

- Chincuete de lana café (para las abuelitas) y de lana negro para las mujeres adultas y niñas (o falda de manta).
- Faja de hilos de hilaza y lana en colores rojo, verde, azul, morado y negro con diseños de flores sencillas, rombos, señoritas, animales.
- Saco en tela de charmés o terciopelo u otras telas sencillas, con resorte en la cintura, mangas, cuello, dobladillos de encaje en el pecho (en forma de rombos) para mujeres adultas y niña.
- Juixo en el caso de algunas abuelitas que lo conservaron.
- Rebozo sencillo, de rayas, todos en color negro.
- Las mujeres andaban descalzas.



Foto. Abuelitas portando vestimenta otomí con juixo (año 1980 aprox.). Museo Centro Ceremonial Otomí, Temoaya. agosto de 2018.



Foto. Vestimenta otomí con juixo, chincuete combinado y rebozo. Museo Centro Ceremonial Otomí, Temoaya. Tomada por L.V.G, agosto de 2018.

3. Vestimenta otomí (de 1980-2000 aprox.), Conformada por:

- Fondo de manta o popelina en una sola pieza, sin mangas, de escote cuadrado con bordados sencillos en punto de cruz y puntas tejidas en la parte inferior.
- Chincuete de lana negro o morado, con rayas blancas, verdes, rojas, moradas, azules y agregando la popelina en la parte superior del mismo. Lo utilizaban mujeres de todas las edades.

- Faja de hilos de lana e hilaza, con figuras parecidas a las de punto de cruz, representando flores, animales, rombos.
- Saco en varias telas, con moño y dobleces en el pecho y cintas en cada extremo de la cintura.
- Rebozo (en mujeres adultas y abuelitas principalmente) y rebozo o chal en el caso de las mujeres jóvenes y niñas.
- Las mujeres ya usaron zapatos primeramente de hule “windi o duramil”.



Foto. Saco sin cintas y con resorte en la cintura.
Tomada por L.V.G, agosto de 2019.

4. Vestimenta otomí (de 2000 a 2020) Conformada por:

- Fondo de popelina en una sola pieza, sin mangas, de escote cuadrado con bordados en punto de cruz (representando flores, pájaros, animales) y puntas tejidas en la parte inferior.
- Chincuete de lana negro, morado o combinado, con rayas blancas, verdes, rojas, moradas, azules, agregando más combinaciones y colores. Lo pueden utilizar mujeres de todas las edades.
- Faja de hilos de lana e hilaza o estambre con figuras igual al de punto de cruz, representando flores, animales, aves e incluso nombres.
- Saco en varias telas finas o sencillas, con moño y dobleces en el pecho y cintas en cada extremo de la cintura.
- Rebozo (en mujeres adultas y abuelitas principalmente) y rebozo o chalina en el caso de las mujeres jóvenes y niñas.
- Algunas mujeres siguen usando zapatos de hule, pero más para trabajo en el campo y en su mayoría utilizan zapatos de cuero o zapatillas.



Foto. Abuelita Antonia Dolores Patricio portando vestimenta tradicional. Jiquipilco el Viejo. Tomada por L.V.G, agosto de 2021.

Es así como la vestimenta tradicional otomí del municipio de Temoaya, ha tenido cambios en cuanto a su conformación, modificando el diseño de algunas prendas o sustituyendo algunas por otras. Como ejemplo de ello se tiene el cambio del taxo por los rebozos; el cambio del juixo por los sacos; cambio del chincuate de manta por el de lana sin manta y después el chincuate actual ya con varios colores y con la manta en la parte superior para facilitar el sostenerlo con la faja.

En este caso el chincuate y la faja son las dos prendas que se han mantenido desde tiempos antiguo destacando que, esta última ha cambiado en algunos casos en el hilo de lana por el estambre, así como ampliando los diseños y colores tales como el verde limón, naranja, azul turquesa, lila.

Dentro de la producción artesanal textil, los ceñidores o fajas que sujetan las faldas de las mujeres otomíes y mazahuas significan la permanencia de un objeto tejido y bordado que durante siglos ha dado continuidad tanto a una labor milenaria de gran influencia como a una representación de la feminidad de estas comunidades (Maldonado y Serrano, 2014:115).

Entonces la conformación de la vestimenta tradicional otomí se ha ido modificando a través del tiempo, cambiando algunas prendas por otras, de acuerdo con distintos factores que han influido en ello, tales como:

- * Introducción de nuevas telas y colores
- * “modernización”
- * Aprendizaje de nuevas técnicas de elaboración y diseños
- * Pérdida de conocimientos sobre algunas técnicas de elaboración

- * Introducción de nuevas máquinas e instrumentos de elaboración
- * Complejidad de elaboración
- * Situación económica

El valor económico de las prendas es muy variado, pero, desde luego, es inmenso el valor estimativo; algunas prendas son únicas, dado que en las comunidades indígenas ya no se elaboran o han cambiado sus técnicas y materiales (Izquierdo, Colección indumentarias indígenas y mestizas de México en Exposición por Amor a México, marzo de 2019).

Es por ello que la vestimenta o indumentaria es uno de los elementos de la cultura en las que se visualizan distintos cambios, siendo distintos factores que llevan al uso y desuso de la misma, por las mujeres de la comunidad de Jiquipilco el Viejo.

3.3 Descripción de las prendas de la indumentaria femenina otomí del municipio de Temoaya y su proceso de elaboración.

Los diversos grupos indígenas tienen un traje distintivo, que sirve como lazo de conexión entre las personas de la comunidad y su identidad como parte de un grupo étnico. Hoy en día se puede identificar la procedencia de un traje viendo su aspecto general, el tipo de tejido con el que se elabora, el color o la distribución de los elementos que lo adornan y con eso determinar el grupo étnico al que pertenece (Historia y Evolución del Vestido: 9).

Tradicionalmente la mujer otomí viste con un chincuete (falda) de cuatro metros de largo por uno de ancho, de lana y de color negro o azul marino, con franjas horizontales de color blanco, azul o amarillo. La falda va acompañada de una faja de hilaza blanca con bordados de estambre o de lana y flecos tejidos en las orillas. Los colores de los bordados son variados, y algunos son guindas, amarillos, verdes o rojos. La blusa es de popelina o satín, el quexquemiltl de algodón, lana o artícela. Otra prenda indispensable es el rebozo, ya sea para protegerse del frío o para cargar bebés o las cubetas de maíz. Usan zapatos de hule con calcetas (Molinar y Herrera, 2005:26).

La vestimenta actual de la mujer otomí se generaliza a las comunidades indígenas del municipio de Temoaya, por lo que se compone de:

Fondo

El tradicional de la vestimenta, es en una sola pieza, escote cuadrado con bordados en puntos de cruz o tejidos al igual que las puntas.

Para elaborarlos, se compra la popelina o manta blanca, se corta y se cose formando la base (en forma de tubo) ya sea a mano o con la máquina de coser. En tela de cuadrille se bordan las figuras en punto de cruz (flores o pájaros principalmente) y después se cose uniéndolo al escote. Después se tejen a gancho las puntas.



Foto. Fondo de popelina con bordados sencillos en punto de cruz. Jiquipilco el Viejo. Tomada por L.V.G, agosto de 2021.

Estos los hacen las señoras de la comunidad, o bien, hacen el bordado y las puntas y ya después lo mandan a coser con las señoras que tienen máquina de coser al igual que también pueden comprarlo en el tianguis de Temoaya, habiendo de varios precios dependiendo del tipo de bordado (sencillo o fino y las figuras) y puntas yendo de \$800.00 hasta \$1500.00 e incluso más como en el caso de los que el escote es tejido.

Chincuete

El chincuete o enredo constituye una prenda de origen prehispánico y tiene de la función de cubrir el cuerpo de las condiciones del clima, por tal motivo es que su elaboración de lana es generalizada en los lugares fríos. Consiste en un lienzo rectangular de 4 metros de largo que va cocido (unido) en forma de tubo; en la parte superior tienen una tira de manta o popelina de 15 cm que va unida al lienzo y adornada con espiguilla de tipo industrial o los piquitos cocidos a mano. La altura entonces es de 1m.



Foto. Chincuate de lana morado con rayas blancas. Jiquipilco el Viejo. Tomada por L.V.G, enero de 2021.



Foto. Venta de vestimenta otomí. Temoaya Centro. Tomada por L.V.G, enero de 2019.

El chincuate se acomoda como enrollándolo en el cuerpo, de forma tableada, con un tablón en la parte de atrás y enfrente formando tableados o pliegues de derecha a izquierda o viceversa, de acuerdo a como la mujer pueda formarlas, por lo que, de acuerdo también a su complexión, se forman el número de pliegues siendo de 5 a 8. Éste se sostiene con la faja.

En un principio las mujeres de la comunidad de Jiquipilco el Viejo realizaban los chincuetes en telar de cintura, por lo que realizaban todo el trabajo de la lana:

Se lava la lana de borrego, se deja secar y se extiende para variar la lana (*futsi*); luego se cepilla, (*téke*), cardar la lana. Partes del malacate (*thiti*): *Doxka, otsi, boti/ moti, zanti, jiti, penti*. Con el malacate (*thiti*) se tuerce la lana hasta formar el hilo después se pinta con añil, cochinilla y plantas; se desenreda la madeja de lana haciendo una bola para poder maniobrar en el tendido del telar (De la Vega, 2017:50).



Foto. Malacate para hilar lana. Museo Centro Ceremonial Otomí Tomada por L.V.G, agosto de 2018.

La abuelita Matilde González comentó que su suegra (Agustina Patricio) aun pintaba la lana para hacer las fajas y los chincuetes, observando que compraba la pintura azul (añil) mientras que el color verde lo obtenía de plantas naturales como el musgo, hoja de durazno, y otras hierbas del campo... para el color rojo usaba una parte del maguey... además de utilizar el pulque y tequesquite para fijar el color (entrevista, octubre de 2019).

La abuelita Emilia de la Cruz Bermúdez comentó que las mujeres de la comunidad que trabajaban la lana como en el caso de su mamá compraban el añil en Toluca o México, para pintar el color negro o azul, mientras que el color verde lo sacaban de hierbas que había... las combinaban y así obtenían más colores como el rojo y morado (entrevista, octubre de 2019).

Hasta ahora en la comunidad, específicamente en el Centro y Primera Sección, no se tuvo registro de mujeres que aun realicen chincuetes en telar de cintura, puesto que ya se va perdiendo el conocimiento de elaboración, además de que es un proceso laborioso y no se paga lo que realmente vale. Solo se tiene registro de chincuetes que elaboraron integrantes del grupo de artesanas *Ra yo Zäna* "Luna nueva" en 2018 como parte de un proyecto de CDI, sin embargo, cada mujer solo elaboró una prenda.

Es por ello que las mujeres que utilizan la vestimenta otomí compran sus chincuetes principalmente en el tianguis dominical del municipio, los cuales son elaborados en telar colonial por el señor Demetrio de la comunidad de San Pedro Abajo. En el caso de las mujeres que quieren un chincuate totalmente a mano, lo mandan a hacer con mujeres de otras comunidades vecinas, llegando a tener un precio de \$1500.00 hasta \$2000.00 pesos actualmente.

El señor Demetrio González Martínez de 60 años de edad y originario de San Pedro Abajo Primera Sección, es conocido por dedicarse a la venta de chincuetes, fajas, madejas de lana, rebozos, entre otras prendas, en la plaza dominical del municipio de Temoaya, desde hace 35 años. Los chincuetes los elabora en telar colonial de chicote, permitiendo hacer chincuetes con mayor rapidez. Esta actividad la aprendió

con uno de sus hermanos, siendo un sustento económico para su familia además de una contribución a la preservación del uso de la vestimenta otomí (entrevista, septiembre- octubre de 2018).



Foto. Taller de elaboración de chincuetes del señor Demetrio González.
San Pedro Abajo, Primera Sección.
Tomada por L.V.G, octubre de 2018.

Explicó de manera general el proceso de elaboración de los chincuetes comentando que:

Primeramente la lana la compran en conos en Gualupita Yanhuitlapan por lo que la hilan formando madejas.



Foto. Madejeo de la lana. Taller del señor Demetrio González.
San Pedro Abajo, Primera Sección.
Tomada por L.V.G, octubre de 2018.



Foto. Madejas de lana para teñir. Taller del señor Demetrio González.
San Pedro Abajo, Primera Sección.
Tomada por L.V.G, octubre de 2018.

Para pintar la lana se hierve el agua agregando el colorante (artificial) en gramos, después los vacía en una tina metiendo las madejas de lana, agregando también polvo para fijar el color. Estando las madejas en la tina se dejan durante un día o una noche para después sacarlas y dejarlas secar.



Foto. Teñido de las madejas. Taller del señor Demetrio González. San Pedro Abajo, Primera Sección. Tomada por L.V.G, octubre de 2018.

Después los hilos de lana se encarretan para poder urdir y permitir el trabajo, teniendo tubos de hilo del mismo tamaño o cantidad.



Foto. Encarretado de los hilos de lana. Taller del señor Demetrio González. San Pedro Abajo, Primera Sección. Tomada por L.V.G, octubre de 2018.

Urdir consiste en “formar los 870 hilos horizontales largos”, fijando de igual manera el tamaño.



Foto. Pasar el hilo al telar. Taller del señor Demetrio González. San Pedro Abajo, Primera Sección. Tomada por L.V.G, octubre de 2018.



Foto. Hilos para las rayas del chincuete. Taller del señor Demetrio González. San Pedro Abajo, Primera Sección. Tomada por L.V.G, octubre de 2018.

posteriormente ya se pasa al telar de chicote o colonial en el que se teje con la trama formando el lienzo del chincuete, tardando 2 horas para un lienzo de 4 metros (lo de 1 chincuete), así que mejor hacen un rollo de 20 metros de largo para después cortarlo y hacer 5 chincuetes. “La trama permite cruzar los hilos con los hilos horizontales al ritmo de los pies” (Huerta, 2012:82).

La trama gruesa es para más grosor del chincuete a lo contrario de la trama delgada para un chincuete más delgado; se pueden combinar colores de hilo de lana en lo ancho pero no en lo largo.



Foto. Tejido en el telar y formación del lienzo del chincuete.
Taller del señor Demetrio González.
San Pedro Abajo, Primera Sección.
Tomada por L.V.G, octubre de 2018.

Al terminar el rollo y cortar el lienzo para hacer cada chincuete, tiene que anudar el hilo (870 aprox. uno por uno) siendo esta la parte más tardada del proceso de elaboración. Ya teniendo el lienzo unido de cada chincuete se pasa a la máquina de coser para ponerle la popelina y la espiguilla. La popelina mide 1.50 m de largo, por lo que salen 3 cortes con una anchura de 50 cm; encima de la popelina y en la union con el lienzo del chincuete va la espiguilla, ya sea fabricada de manera industrial o elaborada a mano.



Foto. Colocación de popelina a los chincuetes.
San Pedro Abajo Primera Sección.
Tomada por L.V.G, octubre de 2018.



Foto. Chincuetes terminados. San Pedro
Abajo Primera Sección.
Tomada por L.V.G, octubre de 2018.

En cuanto a los colores, don Demetrio comentó que los colores antiguos son el café (que generalmente no hace), morado, negro con rayas blancas, y negro con rayas moradas; ahora también hay de color morado con rayas blancas, negro con rayas azúles y solo negro, entre otros, mientras que, el color más reciente que ha hecho es el negro con rayas de color vino. Actualmente tiene 22 colores de rayas distintos “para cambiar y surtir” ya que los colores de base son el negro y el morado.



Foto. Variación de colores de chincuetes
(puesto del señor Demetrio González).
Tianguis de Temoaya.
Tomada por L.V.G, septiembre de 2018.

Respecto a los precios de los chincuetes, estos varían de acuerdo al tamaño, grosor y el tipo de espiguilla principalmente, por lo que van desde \$600.00 hasta los \$700.00 u \$800.00 pesos, en tanto que los elaborados totalmente a mano, pueden estar arriba de los \$1500.00 e incluso de los \$2000.00 pesos. El mes de mayo es cuando hay “un poco más de venta”, pues compran chincuetes para las mamás, pero también los compran para eventos escolares, fiestas patronales o familiares.

La faja

Esta es una tira tejida que va de 1 a 3 m de largo, tejido a base de hilos de lana que sirve para sostener el chincuete en la cintura de la mujer, dándole varias vueltas dependiendo del largo de la misma. La faja es elemento fundamental para dar fuerza a la mujer.



Foto. Faja otomí.
Jiquipilco el Viejo.
Tomada por L.V.G, noviembre de 2020.

El tamaño de la faja, la anchura va de acuerdo a si es para una niña o para una mujer adulta, o bien, dependiendo de los usos que se le de. Por ejemplo, una faja puede ser sencilla o delgada si la mujer utiliza otras blusas que le tapen la vista de la misma y no resalte su color o diseño; en cambio cuando es una ocasión especial y se quiere resaltar, las mujeres utilizan fajas gruesas o dobles con diseños finos bien elaborados y en colores fuertes. Cuando una mujer tiene a su bebé se suelen utilizar las fajas anchas para apretar el vientre y dar fuerza.

Hay casos en los que las fajas se utilizan para cargar imágenes, entonces las que utilizan generalmente son sencillas, dependiendo del peso de la imagen.



Foto. Fajas sencillas y faja doble.
Jiquipilco el Viejo.
Tomada por L.V.G, noviembre de 2020.



Foto. Uso de faja como mecapal para cargar imágenes.
Jiquipilco el Viejo Centro.
Tomada por L.V.G, mayo de 2021.

Esta faja o ceñidor también se ha mantenido en uso desde tiempos pretéritos, elaborada en un pequeño telar de cintura con diversos motivos y colores. Su longitud y grosor varia, algunas alcanzan hasta 5 metros, dando varias vueltas a la cintura. Algunos de los diseños que pueden encontrarse en labrado de urdidumbre son figuras estilizadas de guajolotes, ardillas, caballos, conejos, serpientes, así como flores, mujeres, estrellas, aunque existen también algunos ceñidores blancos que no presentan ningún motivo (Sugiura, 2016:332).

La faja es la prenda que mayormente se conserva su elaboración por las mujeres otomies de la comunidad de Jiquipilco el Viejo y de otras comunidades del municipio de Temoaya, por lo que los materiales y técnicas de elaboración son las mismas, teniendo que éstas mantienen su elaboración en telar de cintura.



Foto. Distintas fajas elaboradas en telar de cintura. Jiquipilco el Viejo Primera Sección.
Tomada por L.V.G, octubre de 2019.

Las abuelitas son las que principalmente hasta hace algunos 10 años aprox. se dedicaban a elaborarlas, pero estos conocimientos al tiempo que se van fragmentando también se han transmitido a las generaciones jóvenes en cursos o talleres. Actualmente se tiene conocimiento de dos grupos de mujeres que saben elaborar las fajas, siendo ellas tanto de la Primera Sección como del Centro de Jiquipilco el Viejo.



Foto. Fajas con diseños antiguos y con tejido en las puntas. Jiquipilco el Viejo Centro.
Tomada por L.V.G, enero de 2021.

De esta manera las mujeres que se dedican a la elaboración de fajas comparten sus saberes para la elaboración de una faja:

Materiales:

Los hilos actualmente se compran ya pintados en madejas, principalmente en el tianguis de Temoaya.



Foto. Venta de madejas de lana para la elaboración de fajas (puesto del señor Demetrio González).
Tianguis de Temoaya.
Tomada por L.V.G, septiembre de 2018.

- Hilos de lana (rojo, azul, verde, morado y negro, principalmente) para el centro y figuras.
- Hilo blanco de algodón (hilaza) u omega para las orillas y base en el centro, es básico.
- Hilo hilaza u omega para la trama.
- Hilo hilomex para la malla separar y levantar los hilos.

Una vez compradas las madejas de lana se forman bolas y luego se tuercen con el malacate con la finalidad de que los hilos de lana tengan mayor resistencia “esta actividad la realizan mientras caminan, sentadas o paradas, dependiendo de cómo se acomode cada persona” (León, et. al, 2019:35).

Teniendo los hilos que se ocuparán se hace el tendido o urdimbre, dando varias vueltas a los hilos tanto de lana como la hilaza, realizando conteo de pares. Es aquí en donde se define el tamaño, ancho y tipo de tejido del que se hará la faja.

Para esto se necesitan:

- 2 estacas de 70 cm de largo por 3 cm de grosor

- 3 varas de bandera de 50 cm de largo por 1 cm de grosor



Foto. Tendido para una faja doble.
Jiquipilco el Viejo.
Tomada por L.V.G, noviembre de
2020.

“Posteriormente se colocan dos collares en donde va el cruce de hilos, esto con la finalidad de que no se enreden los hilos al levantar el tendido” (León, et. al, 2019 :35).

El telar de cintura conformado por 10 piezas de madera elaboradas en la misma comunidad:

- *Yabe*, madera lisa para dividir los hilos blancos de las de lana y facilitar escoger hilos.
- *Bobbe* para separar los hilos blancos de los de color, va debajo del collar
- *Jutsi*, son dos varitas delgadas en las que se hacen las mallas
- *Xata*, madera plana y ancha para apretar los hilos
- *Lengu xata*, madera lisa para seleccionar los pares para formar las figuras
- Trama, siendo un palito de madera con hilo omega o hilaza para el tejido
- *Moti*, varita delgada en el que se dividen y cruzan los hilos para que el telar no se cierre
- *Jitsi*, madera plana y delgada para escoger la lana por pares de acuerdo al diseño
- Madera de 70 cm aproximadamente para sostener el telar y de donde se coloca el mecapal
- Mecapal de ixtle para sostener el telar y la cintura de la persona que teje



Foto. Conformación del telar de cintura.
Tomada por L.V.G, octubre de 2018.

Después de levantar el tendido se colocan los palitos del telar y se amarra de un extremo y el otro lado se sujeta a la cintura con el mecapal. Luego se hace la malla *jutsi* para levantar los hilos... Se coloca una vara de 30 cm en donde se enredan los hilos para estirar y que no se aflojen... después se hace la trama con omega o hilaza enredando el hilo en una varita. Cuando se va a tejer es necesario fijarlo con una cuerda a una columna o poste... se sujeta a un extremo de éstos, y por el otro lado, a la cintura de la tejedora a modo de que los hilos queden tensados en forma vertical de ella (León, et.al., 2019:35).



Foto. Colocación y ajuste del telar de cintura.
Tomada por L.V.G, octubre de 2018.



Foto. Manejo del telar de cintura.
Tomada por L.V.G, noviembre de 2020.

Para empezar a tejer se introduce la trama de derecha a izquierda, se levanta la malla y se levanta el nopal grande para poder apretar la trama y se va tejiendo hasta tener 8 vueltas de color blanco. Después se escogen los hilos de lana para formar una raya de color en el tejido; posteriormente se va tejiendo la faja y con el *jitsi* se va escogiendo la lana por pares de acuerdo al diseño escogido (León, et.al., 2019:35).



Foto. Apretando hilos. Abuelita Bartola de la Cruz. Jiquipilco el Viejo Centro.
Tomada por L.V.G, noviembre de 2020.



Foto. Escogiendo hilos. Abuelita Bartola de la Cruz. Jiquipilco el Viejo Centro.
Tomada por L.V.G, noviembre de 2020.

Figuras representadas:

- Pájaros
- Señoritas
- Águilas
- Animales (perros, gatos, conejos, caballos)
- Flores
- Fresas



Foto. Distintas figuras representadas en las fajas.
Tomada por L.V.G, octubre de 2018.

Técnicas de tejido y teñido:

Tejido sencillo: se compone de uno o dos colores de hilo de lana junto con el hilo blanco. Se tejen figuras sencillas con menos pares de hilo de lana en la mitad.

Ejemplo:

- Faja de color verde y rojo sin figuras más hilo blanco.
- Faja de un color azul (fresas como figuras) y blanco (hilo base).



Foto. Faja sencilla en dos colores.
Tomada por L.V.G, octubre de 2018.

Tejido doble: Compuesto por tres colores de hilos de lana e hilo blanco. Se pueden representar dos o más figuras, ya que los pares de hilo de lana en la mitad son más.



Foto. Faja doble en hilo de lana de tres colores.
Tomada por L.V.G, octubre de 2018.

Una variante más compleja del tejido de urdimbre suplementaria es especialidad de varias tejedoras otomíes y mazahuas del Edo. Méx... En este caso, se urden dos juegos de hilos suplementarios de lana teñida en colores contrastantes, que flotan sobre el anverso del tejido de manera alterna para crear diseños en uno y otro color. Por el reverso de la tela no se distinguen las figuras en negativo pues se aprecia solamente una capa gruesa de hilos flotantes de ambos colores... Ejemplos de esta variante son algunas fajas de Temoaya...” (De Ávila, 2012:15).

Las mujeres de Jiquilco el Viejo suelen comprar sus fajas con vecinas que lo saben hacer, con mujeres de comunidades vecinas o en el tianguis de Temoaya, como en el puesto del señor Demetrio González, quien vende chincuetes. Las fajas varían en precio dependiendo del tipo que sea, yendo desde los \$600.00 las más sencillas hasta \$1000.00 pesos.



Foto. Venta de fajas en distintos tamaños y anchura. Tianguis de Temoaya. Tomada por L.V.G, agosto de 2019.

Es de mencionar que las fajas que, en este caso, vende el señor Demetrio, las manda a hacer con vecinas de su comunidad (San Pedro Abajo, Primera Sección), como es en el caso de la señora Francisca Jiménez Bermúdez. Ella es tejedora de fajas, actividad que aprendió por su mamá y que continúa no solo como conservación de una actividad entre los otomíes sino también como parte de su trabajo y sustento. De igual manera 5 integrantes más de su familia hacen todo el proceso de elaboración de una faja y en ocasiones también terminan otras que les llevan de otras comunidades vecinas (entrevista, octubre de 2018).



Foto. Elaboración de fajas por la señora Francisca Jiménez. Tomada por L.V.G, octubre de 2018.

Saco

Corresponde a la blusa otomí, elaborado de telas como el satín, seda, charmés, terciopelo, chifón, organza, entre otras, adornado con encajes en el cuello, mangas, pecho y cintas a los lados, las cuales van sueltas o amarrados formando moños.



Foto. Saco en tela lisa. Jiquipilco el Viejo Primera Sección.
Tomada por L.V.G, agosto de 2019.

El saco es una prenda que más que tener una función de cubrir el cuerpo en cuestión de clima, tiene la función de ser algo que luzca, algo vistoso, que de color y realce la vestimenta de la mujer. Con ello no solo se luce el color sino las figuras bordadas en punto de cruz del fondo, por lo que las telas con los que se elaboran son delgadas, “transparentes”.

Las mujeres que venden artesanías textiles son quienes generalmente elaboran los sacos, por lo que los venden en tiendas o en el tianguis de Temoaya; quienes elaboran sus propios sacos, compran la tela que les guste, la cortan y cosen con la máquina de coser uniendo las mangas y las cintas. El precio de un saco depende de la tela del que sea elaborado, teniendo que uno de tela sencilla y más económico está en \$300.00 y uno de tela fina está en \$800.00 pesos.



Foto. Venta de sacos en distintas telas y colores.
Tianguis de Temoaya Centro.
Tomada por L.V.G, enero de 2019.

En la comunidad de Jiquipilco el Viejo el saco no es de uso cotidiano por las mujeres, tal como sucede en otras comunidades como Enthavi, San Pedro Abajo, Laurel, y Solalpan, por ejemplo, por lo que generalmente utilizan otras blusas comerciales.

Rebozo

Es tejido con hilo de algodón o artícela en telares de cintura o de pedal, donde se realiza la tela en el urdidor; se pepena, se dibuja, se le hacen los nudos que marcan la labor, lo tiñen, sueltan los nudos, se empuntan, se moja la tela con almidón y se saca al sol, posteriormente entra al telar...el trabajo se complementa con el empuntado según el tipo de rebozo... (Colección indumentarias indígenas y mestizas de México, marzo de 2019: ficha informativa).

Esta prenda de la vestimenta no se elabora por las mujeres otomíes de Temoaya, sino que son elaborados en el municipio de Tenancingo y se compran en el tianguis dominical, ya sean sencillos o finos. Tienen la función de cubrir principalmente los hombros, pecho y brazos, además de cargar a los bebés u otras cosas.

Estos pueden ser de color azul marino, gris, negro y blanco, con puntas sencillas o con figuras de flores, animales en los que se utiliza la chaquira en algunos, o bien se hacen puntas formando palabras. Su precio actual llega a ser hasta \$2000.00 pesos.



Foto. Venta de rebozo, ayate y cobija o gabán. Tianguis de Temoaya. Tomada por L.V.G, agosto de 2019.

3.4 Simbolismo y significación de la vestimenta otomí

La expresión iconográfica decorativa de los textiles es abundante en algunas comunidades indígenas y en otras son más sobrias, pero igualmente tienen la carga simbólica que entretejen la historia de los pueblos, atesoran la memoria generacional de más familias, vinculan el pasado con el presente, exaltan la reciprocidad del hombre con el ámbito sagrado y guardan

los mensajes subyacentes de la ideología, protegido en los símbolos (Maldonado y Serrano, 2014:97).

“La vestimenta tradicional muestra la filosofía y pensamiento de una cultura en las figuras de animales, plantas, seres humanos y los dioses que están referidos en su tradición oral. El arte textil es una manifestación concreta y visual de un sistema simbólico que otorga identidad a un pueblo” (Rocha, 2012:3).

Como parte del significado de la vestimenta anteriormente se tiene que se distinguía una mujer cuando estaba soltera y cuando ya estaba casada. En cuanto a los colores que caracterizan la vestimenta otomí: verde, rojo, morado, negro y azul son principalmente relacionados con colores de la naturaleza, la tierra y el proceso de maduración del capulín que es un fruto muy común en el municipio.

El conocimiento sobre el significado de los colores, figuras y representaciones de las prendas de la vestimenta otomí se están perdiendo o se han perdido, puesto que las mujeres de Jiquipilco el Viejo Centro y Primera Sección han expresado no saber de significados en general sobre la vestimenta otomí.

Sin embargo, en el caso de la señora Antonia Margarito Gabriel de 45 años de edad comentó lo que recuerda que le ha dicho su mamá o lo que decían las abuelitas. Es por ello que expresó que:

Las figuras que se representan en la faja y en el fondo que son principalmente flores y animales representan la naturaleza que existe a nuestro alrededor, es como un homenaje a la naturaleza que acompaña al hombre desde su nacimiento hasta su muerte; los animales son representados como una protección, ya que, por ejemplo, en la realidad los perros o los gatos por ser seres oscuros se tiene la creencia de que absorben las enfermedades y las malas energías.

El fondo era llamado anteriormente camisón, el cual era de manta en una sola pieza y no tenía bordados ni puntas, solo una jareta en las mangas y en el cuello, y llegaba al tobillo; este tenía la función de ropa interior, siendo el pudor de las mujeres, pues nadie las podía ver en fondo.

El chincuete para los otomíes es la virtud de la mujer, lo que la diferencia del hombre, pues en la cultura indígena está muy arraigada la diferencia entre hombre y mujer, por lo que es importante utilizar la vestimenta. El chincuete de uso cotidiano no se prestaba, excepto el morado de uso especial, en las bodas cuando se prestaba el chincuete, pero solo se ocupaba en el momento de la ceremonia religiosa, pues después la novia se cambiaba, lavaba el chincuete y lo entregaba a la dueña, quien lo guardaba en un lugar limpio y especial. El color morado en este caso, representaba algo íntimo, profundo, la sangre y a su vez la vida y respeto que estrecha la humanidad.

Para sujetar el chincuete se utiliza la faja, antes llamada ceñidor, el cual está hecha a base de hilos de lana y de algodón, habiendo sencillos o dobles. La faja da fuerza a la mujer, al igual que va arriba del vientre porque en el vientre se da la vida que es lo que representan sus colores. La faja ayuda a la mamá a tener a su bebé y darle fuerza para su recuperación.

El rebozo significa protección, pues representa unos brazos abiertos para brindar apoyo cuando alguien lo necesite; las abuelitas que llevaban su rebozo a las fiestas, lo prestaban o ellas cargaban a los bebés.

El saco es una prenda reciente hecho de diferentes telas ya sea sencillas o finas, lo cual funciona como adorno que representa la belleza de la mujer. Si una mujer dejaba sueltas las cintas de su saco significaba que era soltera, y si los amarraba, significaba que esa mujer ya era casada.

En cuanto al peinado, las muchachas se peinaban de dos trenzas amarradas de manera intercalada con listones de colores o cordón de lana; las mujeres casadas se peinaban de dos trenzas, pero estas iban unidas. El peinarse solo con una trenza representaba flojera, era una mujer que no le gustaba las reglas y que tampoco las respetaba, sino que "le valía". También, si una mujer viuda se dejaba salido su fondo significaba que andaba buscando otro marido, por lo que era mal vista por la gente.

Antes se hablaba mucho de respeto, se tenía que escuchar el consejo de los abuelos o abuelas, estar agachado y callar, porque si no se obedecía, esto era

motivo de regaño. Las muchachas que se iban a trabajar a México, al regresar tenían que ponerse su vestimenta, ya que no podían llegar al pueblo con pantalón porque eran mal vistas, pues así se pensaba que eran muchachas que les gustaba lo “fácil”, que no sabían hacer nada, que no daban a respetar (entrevista, mayo de 2019).

En este sentido se puede afirmar lo que menciona Sahlins en el texto de Eugenia Bayona (2016), *Trajes indígenas y mercancías étnicas en Los Altos de Chiapas*: “Las características simbólicas de la vestimenta le confieren significados culturales y sociales, pero también políticos, porque el cuerpo también es el lugar donde se manifiestan desigualdades a través de la imposición o prohibición de ciertas ropas asociadas a categorías sociales” (M. Sahlins [1997] en Bayona, 2016:12).

CAPÍTULO 4

**Análisis de los cambios en el uso
de la indumentaria entre las
mujeres otomíes de Jiquipilco el
Viejo**

4.1 Uso tradicional de la indumentaria otomí entre las mujeres de Jiquipilco el Viejo

Aunque cada grupo tiene sus tradiciones en el uso de las prendas que integran su vestuario cotidiano, en muchos casos se encuentra un valor agregado que es el que determina el sentido de pertenencia, es decir, el que les permite reconocerse a sí mismos como parte de una colectividad; este puede ser el diseño de una faja, su colorido, o el ruedo de la enagua, solo por citar algún ejemplo (ficha informativa: Colección indumentarias indígenas y mestizas de México, marzo de 2019).

El uso de la vestimenta tradicional otomí va en función principalmente de las actividades que realizan las mujeres de la comunidad y de tal manera es como se caracteriza la misma, pero dependiendo también de la situación económica y el sentir de cada mujer.

“Es posible también distinguir la ropa que se usa en la vida cotidiana que está de acuerdo con las exigencias del trabajo, la que se usa en los días festivos normales en los que las personas lucen sus mejores atuendos variando los conceptos de elegancia de región en región” (Malo, 2006:153).

Cabe mencionar que el uso de la vestimenta tradicional se da también en función de las prendas que tengan: las de uso cotidiano y las de uso para ocasiones especiales correspondiendo a una clasificación entre las prendas sencillas y desgastadas y las mejores o nuevas respectivamente.

Las mujeres dijeron tener de 3 a 8 chincuetes de los cuales por lo menos 2 utilizan como de gala, mientras que los demás son para uso cotidiano, siendo cada uno de estos de distinto color de tal manera que las combinaciones no se repitan. Los fondos, fajas y sacos van igual de 3 a 8 prendas, mientras que en los rebozos comentaron tener de 2 a 5 rebozos. La mayor cantidad de prendas corresponde a las mujeres que utilizan la vestimenta de manera cotidiana, en tanto que las mujeres que utilizan la vestimenta en ocasiones especiales o la han empezado a utilizar recientemente, son las que tienen menos prendas.

Por otro lado, el comprar una nueva prenda generalmente se da cuando se va a utilizar para una ocasión especial, aunque esto no es exclusivo pues cuando ven por ejemplo algún saco o una faja que les guste y tengan dinero para comprarlo es cuando adquieren una nueva prenda, o bien, les regalan en día de las madres y en su cumpleaños principalmente.

Uso cotidiano

En la comunidad de Jiquipilco el Viejo, Centro y Primera Sección, las mujeres que conservan el uso de la vestimenta otomí de manera cotidiana son generalmente adultas a partir de 50 años de edad en adelante aproximadamente. Esto porque es como se han vestido desde niñas, es como vestían sus mamás, abuelas; ya están acostumbradas y es además algo que las caracteriza como mujeres otomíes conservando con ello su cultura que tiene una gran historia.

Ellas utilizan: actualmente más el llamado medio fondo, puesto que en vez del saco, las mujeres utilizan por lo general otras blusas, diciendo que de nada serviría el ponerse un fondo completo si no lo van a lucir; el chincuete generalmente sencillo para facilitar las actividades que realizan; la faja, ya que es indispensable, no solo para sujetar el chincuete, sino que proporciona fuerza para que las actividades que realizan no las sientan tan pesadas, por lo que, las mujeres que ya están acostumbradas al no utilizar la faja sienten que pierden fuerza y no pueden realizar actividades que requieren de mayor esfuerzo como lavar la ropa, trabajar en la milpa, alzar cosas pesadas, por ejemplo.

También utilizan el chal en lugar del rebozo, o bien un rebozo viejo teniendo que cada mujer tiene su “rebozo nuevo o más nuevo para pasear” y su “rebozo viejito para andar en la casa”, siendo por las mañanas y por las tardes cuando los utilizan. En tanto que durante el día utilizan suéteres delgados.

En los casos en los que las mujeres usan la vestimenta otomí de manera cotidiana por lo general no usan el saco, ya que al ser de tela de seda o satín se resbala, las cintas se sueltan y no les permite realizar sus actividades de manera cómoda. En el caso de las abuelitas se observó que tampoco utilizan mucho el saco porque ellas

dicen que como es tela delgada sienten frío, por lo que usan más las blusas de algodón u otras telas.

La abuelita Catalina Castillo de 64 años de edad comentó que como trabaja haciendo papas, se cambia el saco por una playera porque a veces las cintas se amarran o atoran en las coladeras y tira las papas... así que ya mejor en la tarde cuando ya se va a su casa se vuelve a poner su saco, pero para sus demás actividades si utiliza todas las prendas de la vestimenta de manera cotidiana (entrevista, abril de 2019).



Foto. Uso de la vestimenta tradicional de manera cotidiana por la abuelita Catalina Castillo. Jiquipilco el Viejo, Centro. Tomada por L.V.G, abril de 2019.

La abuelita Juana Hernández de 72 años de edad comentó que ella le gusta utilizar la vestimenta tradicional porque siempre la ha utilizado para todas las actividades que realiza en su casa, cuidar pollos, hacer nixtamal, hacer fajas... así como cuando va a algún lado; el rebozo lo usa en las mañanas, tardes y cuando sale a algún lado... utiliza mayormente el saco, pero también llega a utilizar otras blusas (entrevista, junio de 2019).

De esta manera, las mujeres de la comunidad de estudio presentan variaciones en su vestimenta cuando utilizan el medio fondo, otras blusas comerciales en lugar de saco y suéteres en lugar de rebozos. En tanto que los chincuetes y fajas son los que más se conservan, teniendo que para estas últimas prendas se les han introducido nuevos colores, tales como: rosa, naranja, azul marino fuerte, verde limón.



Foto. Uso de la vestimenta tradicional de manera cotidiana a excepción del saco, por la abuelita Emilia de la Cruz. Jiquipilco el Viejo, Primera Sección.
Tomada por L.V.G, octubre de 2019.



Foto. Uso de la vestimenta tradicional de manera cotidiana a excepción del saco, por la abuelita Matilde González. Jiquipilco el Viejo, Primera Sección.
Tomada por L.V.G, octubre de 2019.

Las mujeres que trabajan y usan la vestimenta generalmente es cuando están en su casa, porque en su trabajo a veces no se sienten cómodas para realizar las actividades, dependiendo del trabajo que tengan.

La señora Teresa Florentino de 32 años de edad comentó que, si piensa seguir utilizando la vestimenta tradicional pero solo en ocasiones porque por su trabajo en la estética, no puede utilizarlo... diciendo “ya estamos acostumbradas a utilizar pantalones y para nuestras actividades pues nos sentimos más cómodas y con el chinguete se siente pesado” (entrevista, abril de 2019).

Uso en fiestas familiares y fiestas patronales

“En fiestas especiales persiste la tendencia a usar la vestimenta tradicional, en sus versiones más elegantes, como indicadores del status que quienes las visten tienen en sus respectivas comunidades” (Malo, 2006:155).

Las mujeres que consideran que su vestimenta tradicional es especial por lo caro que es y todo el trabajo que implica su elaboración, comentan que para una fiesta familiar (bautizo, boda, XV años), para la fiesta patronal, día de muertos o navidad ahorran para comprar prendas nuevas o bien, utilizan las que están en mejores condiciones, dependiendo de sus condiciones económicas y de sus gustos, puesto

que, para comprar todas las prendas nuevas “se tendría que tener mucho dinero y pues no se puede”, por ello solo llegan a comprar un chincuete, un saco o un rebozo principalmente.

En estas ocasiones las mujeres utilizan todas las prendas de la vestimenta otomí, pues constituye su traje elegante, su ropa de gala, comparándolo con un vestido, por ejemplo, por lo que el chincuete llega a ser en ocasiones uno hecho completamente a mano, siendo más grueso y con los picos o espiguilla tejidos a mano; el fondo suele ser con tejidos más elaborados (en un punto) al igual que sus puntas; la faja es de tejido doble y en distintas figuras y colores que resalten; los sacos son de telas transparentes más finas al igual que los rebozos más decorados. También se dan los casos en los que las mujeres sustituyen el saco por otro tipo de blusas comerciales además de agregar aretes, collares, peinados en cabello suelto, medias y zapatos de tacón en el caso de las mujeres jóvenes.

La señora Silvia Celestino Santiago de 35 años de edad comentó que para ella utilizar la vestimenta es un orgullo, porque es una vestimenta que no se ha quedado como antes, sino que también se va modernizando de tal manera que sea elegante, por lo que el utilizar un mejor saco u otra blusa, medias y tacones hacen que también se vea elegante una mujer. La vestimenta solo lo utiliza en ocasiones “muy especiales” como en una fiesta familiar, en Semana Santa, en Corpus Cristi, día de muertos y en la fiesta de su comunidad, porque “es una vestimenta muy bonita, de gala e importante que no se utiliza cualquier día” (entrevista, abril de 2019).



Foto. Uso de la vestimenta tradicional en un bautizo. Familia de la señora Silvia Celestino. Iglesia de Temoaya. Tomada por L.V.G, marzo de 2019.

La señora Antonia Margarito de 45 años de edad comentó que actualmente utiliza la vestimenta tradicional en ocasiones especiales como fiestas familiares, fiestas patronales, eventos culturales y escolares, en su caso casi no utilizando el rebozo “porque están caros y se puede perder fácilmente” y cambiándolo por chalinas de color. En tanto que para realizar sus actividades del hogar ya está acostumbrada a utilizar el pantalón por comodidad pues “corriendo con los borregos cuando voy a cuidar, haciendo quehacer o trabajando en la milpa la vestimenta se ensuciaría rápido y a mí no me gusta que algo tan bonito se utilice para ello” (entrevista, mayo de 2019).



Foto. Mujeres utilizando vestimenta tradicional completa en la fiesta patronal de *Marte Ndongú*. Jiquipilco el Viejo. Tomada por L.V.G, agosto de 2021.

Por ello, “los trajes ceremoniales, más complejos en su elaboración, se portan en ocasiones especiales, como en las fiestas en honor a los santos...” (Bayona, 2016:16).

Para una boda: aunque ya casi no ocurre, en una boda la novia utilizaba todas las prendas de su vestimenta, teniendo como característica el uso del chincuete morado y saco blanco. Los hombres utilizaban la cobija morada, aunque también dependía de los gustos y posibilidades económicas de cada persona.

Se les compraba la ropa nueva a los novios, pero también se daban los casos en los que solo se prestaba, tal es el caso del chincuete morado o la cobija para los hombres. Cuando se compraba, se mandaban a hacer con mismas mujeres de la comunidad, siendo el mejor chincuete el elaborado a mano en telar de cintura y

originalmente de lana (es más pesado que un chincuete elaborado en telar colonial), con los picos tejidos a mano también.

Las mujeres entrevistadas ya sea que se casaron con la vestimenta tradicional o utilizando vestido refirieron que como parte de los regalos que reciben, se tiene la costumbre de que la mamá le regale un canasto con trastes que ocupará, servilletas o manteles tejidos en punto de cruz, chiquihuites, y su vestimenta tradicional generalmente elaborada a mano. Se les regala una o varias prendas de cada una que conforman la vestimenta.

En la iglesia: las mujeres que tienen algún cargo como fiscales o madrinas (del Niño Dios, de la Virgen, del Santísimo) se les pide que utilicen su vestimenta tradicional como uniforme, e identificando el cargo de cada una, por los listones o la utilización de una chalina de color (en lugar del rebozo) en función también del calendario litúrgico.



Foto. Mujeres fiscales y madrinas portando la vestimenta tradicional como uniforme en la fiesta del 23 de mayo. Jiquipilco el Viejo Centro. Tomada por L.V.G, mayo de 2021.

La señora Fabiola Crisanto de la Cruz de 33 años de edad siendo fiscal de la iglesia comentó que el Vicario Pablo les pidió utilizar la vestimenta tradicional. El saco debe de ser de color blanco y de la tela que sea, el rebozo no lo utilizan porque es más caro, por lo que optaron por utilizar chalinas de color de acuerdo con los colores litúrgicos y al grupo al que pertenecen, coincidiendo en eventos especiales como el día de júbilo, cuando las mujeres de todos los grupos utilizan el color blanco y amarillo (entrevista, mayo de 2019).

El sacerdote Pablo Gutiérrez Reyes como Vicario de la iglesia de Jiquipilco el Viejo quien estuvo de 2014 a 2018, fue una persona que influyó para que las mujeres

conservaran el uso de su vestimenta tradicional. Él en un principio tenía la idea de que en la comunidad siempre se utilizaba la vestimenta, pero al darse cuenta que no era así, incentivó a las mujeres a que conserven su vestimenta tradicional ya que es muy bonita, al igual que la lengua y no debe de perderse su cultura y su identidad como mujeres otomíes. El sacerdote Javier Xerón, quien está actualmente, también fomenta la conservación de la vestimenta y otras artesanías como el pedirle servilletas bordadas en punto de cruz para las imágenes y su uso en la iglesia.

Uso en danzas

En la comunidad de Jiquipilco el Viejo, existe la danza llamada *Nkay Ndongú* “bajar, descender de la casa grande” haciendo referencia a la importancia y antigüedad de la comunidad, por lo que las mujeres utilizan las prendas de la vestimenta otomí de acuerdo con las representaciones que hagan y la música o sones que bailen.

La señora Rosaura Fabián González de 54 años de edad, integrante de la danza, comentó que a ella le gusta utilizar la vestimenta tradicional porque “es una forma de identificarse y dar reconocimiento, pues se representa principalmente la costumbre del casamiento que era muy importante para los otomíes” (entrevista, septiembre de 2019).

Lo que representan en esta danza tradicional es principalmente la boda otomí, por lo que son importantes los sones otomíes mayormente interpretados por el grupo de música tradicional “Los Auténticos Otomíes”.

Las mujeres al igual que como se ha observado en otros grupos de danza, para la representación de la boda otomí, utilizan todas las prendas de la vestimenta. Para la novia, el saco tiene que ser de color blanco y el chincuete de color morado pues el significado de los colores forma parte de la cosmovisión otomí. Los hombres utilizan el pantalón y camisa de manta (o tela blanca), sombrero, faja, cobija (color morado en el caso de la boda) y huaraches.

Para otras representaciones suelen sustituir el rebozo por un chal o chalina de color; y para otras más como en el baile “Centro Ceremonial” sustituyen el saco por una

blusa de popelina cuello en forma cuadrada, con mangas y bordados de punto de cruz. Su peinado de trenzas amarradas con listones y zapatos actualmente.

Además de la vestimenta se utilizan trastes de barro, chiquihuites, flores (en el caso de la novia) y la comida que reparten.

Es así como la danza la representación de la boda se compone de 6 momentos distintos, siendo estos:

- Cobija. Representa la conquista, en el que el muchacho le habla a la muchacha, pero ella se hace la difícil y no accede tan rápido, siendo hasta el final cuando ya acepta y el novio le coloca su cobija.
- Boda otomí. Se realiza el casamiento de los novios en la iglesia.
- Comida. Familiares e invitados se sientan en los petates para que se les sirva la comida.
- Chimare Cú (baile de las comadres) Es el inicio del baile en la fiesta.
- Botella. Es parte del ambiente en la fiesta.
- Despedida. Es el momento en el que se dan las gracias por todo el apoyo recibido para la realización de la fiesta.

Como grupo de danza han tenido participación en fiestas patronales, fiestas familiares como bodas, bautizos, XV años y otros eventos sociales, además de ferias culturales en distintos lugares solo como participación de danza o en representando al municipio.



Foto. Participación de danza *Nkay Ndongú* en el evento con motivo del Día Internacional de los Pueblos Indígenas. Centro Ceremonial Otomí. Tomada por L.V.G, agosto de 2019.

Uso en eventos sociales y culturales

Las mujeres que son artesanas o han participado en danzas, cursos, proyectos, por ejemplo, utilizan su vestimenta completa cuando hacen presentaciones o eventos como lo es la feria anual del municipio, festival Ñatho, Día Internacional de los Pueblos Indígenas, Día de la lengua Materna, Aniversario del Centro Ceremonial Otomí u otro evento ahí o en otros municipios, les piden a estas mujeres que porten su vestimenta tradicional como símbolo de identidad.

En el caso de las mujeres que solo asisten a estos eventos utilizan la vestimenta tradicional completa por decisión propia como una forma de expresar que son mujeres otomíes y que se sienten orgullosas de portarla pues es parte de su identidad. De esta manera se incentiva a que más mujeres quieran utilizar la vestimenta al ver a aquellas que la llevan puesta y las ven “bien o más bonitas” tal como sucede en el caso de sus hijas, otras mujeres de su comunidad e incluso de otros lados.



Foto. Representación de la fiesta de “Metesanto” danza *Nkay Ndongú* en el Festival Ñatho. Temoaya Centro. Tomada por L.V.G, noviembre de 2021.

En este sentido, “el traje indígena femenino se ha visto como un emblema étnico y como un signo visible de identificación, pertenencia y demarcación de fronteras, pero también simbolizado como un elemento de control social dentro de asimetrías y relaciones de poder que operan por medio de las expresiones corporales” (Bayona, 2016:12).

4.2 Cambios en el uso de la indumentaria otomí entre las mujeres de Jiquipilco el Viejo

En la actualidad, los pueblos indígenas viven cambios muy acelerados, pero por fortuna los ejes que cohesionan la identidad aún se mantienen firmes. Sin embargo, los textiles enfrentan disyuntivas: en algunos lugares todavía son parte de las indumentarias y se conservan en su

esplendor, mientras que en otros se van perdiendo las funciones originales y adquieren otras de carácter folclórico y comercial, o en su defecto desaparecen (Maldonado y Serrano, 2014:93- 94).

La vestimenta tradicional otomí que ha tenido una larga historia como la del mismo grupo, además de tener la función natural de cubrir el cuerpo ha venido a cumplir cada una de las necesidades sociales presentes en cada periodo de tiempo en la que se han dado distintos cambios.

Actualmente a partir de las generaciones adultas y jóvenes se ha visualizado que la vestimenta ha pasado a ser menos de uso cotidiano, pero considerándola ahora más como un traje de gala que se usa más en ocasiones especiales debido al elevado costo de las prendas, por lo que es visto como un lujo tener la vestimenta completa y además de que sean elaboradas a mano y de tela fina pues ya son pocas las mujeres que elaboran las prendas de manera tradicional.

Dado que los conocimientos sobre técnicas de elaboración, uso de herramientas tradicionales, así como de colores y significados de la vestimenta recae en las abuelitas y que en el pasar de los años estos se han ido fragmentando, los distintos proyectos que han surgido y aplicado a distintos grupos étnicos han cobrado importancia en el rescate y conservación de elementos identitarios de la cultura.

Proyectos culturales como factor de influencia en el uso de la vestimenta

“En los últimos años se ha producido un fenómeno de toma de conciencia cultural entre los grupos indígenas de México... ya se han formado asociaciones y grupos de estudio étnicos que tienen por objetivo conservar las lenguas y las tradiciones” (Colombres, 2002:38).

Ante la disminución de la actividad artesanal, el Ayuntamiento de Temoaya a través del área de Asuntos Indígenas, la Dirección de Turismo y Fomento Artesanal y en coordinación con otras instituciones como CEDIPIEM, han llevado a cabo actividades y proyectos que conlleven al rescate y conservación de la vestimenta tanto para la continuidad en el uso como en la labor artesanal.

En la comunidad de Jiquipilco el Viejo se han llevado a cabo proyectos enfocados a la artesanía textil, tales como: elaboración de fajas en 2018 y proyecto de elaboración de muñequitas con la vestimenta tradicional otomí en 2019. En estos han participado mujeres tanto de la Primera Sección como del Centro de Jiquipilco el Viejo.

Proyecto de elaboración de fajas: Grupo de artesanas *Ra ro Zāna* “Luna Nueva”

Fue un proyecto coordinado por Liliana Florentino Gabriel, quien actualmente ocupa un cargo en la Coordinación de Atención a la Mujer del Ayuntamiento del municipio de Temoaya. Ella comentó que:

Derivado de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas tomó un taller de certificación para trabajar como promotora indígena comunitario de 2006 a 2010. De 2015 a 2020 formó parte de la Dirección de Asuntos Indígenas del Ayuntamiento de Temoaya, periodo en el cual surgió el proyecto de elaboración de fajas. Con la idea de buscar nuevas alternativas para los proyectos, se pensó en la organización de grupos de mujeres encaminadas a la realización de un proyecto productivo.

A raíz de que se dieron cuenta de que en su comunidad ya se estaba perdiendo la actividad de elaboración de fajas y que solo algunas mujeres de la tercera edad son quienes la elaboran, surgió el interés por conservar esta actividad aprovechando los conocimientos que aún existen para transmitirse a las mujeres más jóvenes. De esta manera y tomando en cuenta las habilidades de las mujeres para la elaboración de textiles y siendo una actividad de gran importancia anteriormente en Jiquipilco el Viejo, se tuvo la idea de formar un grupo de mujeres que trabajaran con el telar de cintura para la aplicación de un proyecto encaminado al rescate de la vestimenta otomí.

Entonces formado el grupo de artesanas llamado *Ra yo dzāna* “luna nueva” solicitaron apoyo con materiales para la elaboración de fajas (en ese entonces) a la Comisión del Desarrollo para los pueblos Indígenas (CDI), (ahora INPI) como un proyecto cultural.

Como objetivos de este proyecto productivo dentro de la cuestión artesanal se tuvieron:

- Conservar técnicas de elaboración de las prendas de la vestimenta otomí, y que se han heredado de generación en generación.
- Fomentar el uso de la vestimenta tradicional otomí.
- Apoyar en la economía familiar de las mujeres con la venta de las prendas, además de transmitir y compartir sus conocimientos para que otras mujeres puedan integrarse a esta actividad artesanal.
- Ser una actividad y espacio de distracción para las mujeres, en las que cada una de ellas puede compartir experiencias y ser escuchadas.

La invitación se hizo tanto a mujeres jóvenes como adultas de la comunidad siendo 10 mujeres beneficiadas principalmente, quienes en 2018 recibieron un recurso económico por parte de CDI para la compra de material (hilos y telares) y así poder elaborar un chincuete, un fondo, un saco o un quexquemetl, una faja y un chal en vez de rebozo, es decir, todas las prendas de la vestimenta de la mujer otomí para poder hacer una demostración completa y ya no solo de la faja.

Para esto se dieron talleres de enseñanza para la elaboración de cada prenda siendo la maestra Reyna Rayón de Xonacatlán quien impartió el curso durante los meses de marzo a noviembre de 2018, aplicando la misma técnica de tejido para la elaboración del chincuete, quexquemetl y chal.

El renacimiento de las culturas indígenas en México, o cuando menos de algunas de ellas, se puede dar a dos niveles que necesariamente estarán ligados entre sí. El segundo nivel es el de la comunidad local. En prácticamente todas las comunidades indígenas del país existe siempre un núcleo de personas la mayoría de veces sin educación formal y aun analfabeta que recoge y transmite, en situaciones cada vez más difíciles, la herencia de la comunidad local (Colombres, 2002:38).

En el caso de la faja conservó su técnica de tejido, pues las abuelitas, como en el caso de la abuelita Emilia de la Cruz, Bartola de la Cruz, fueron quienes compartieron sus conocimientos enseñando a elaborar la faja a aquellas mujeres que no sabían elaborarla.

“La transmisión del conocimiento se realiza a través de dos medios privilegiados: la oralidad y la observación e imitación de modelos que implícitamente refieren a los comportamientos y al sentido ético de las acciones de los miembros de la comunidad” (Alejandro, 2013:93).

Como características del telar para la elaboración de fajas se tiene que mide 40 cm de ancho por 3.60 m de largo. La elaboración de fajas se hace por conteo de pares: para una faja de una niña el conteo es de 5 pares, mientras que las fajas tradicionales para una mujer adulta se hacen en conteo de 9, 13 y 23 pares.

Las fajas para hombres son más anchas y sencillas pues solo llevan líneas o pequeñas grecas de hilo de lana (de color azul, rojo, verde, morado o negro) sobre la base de hilaza. Las fajas de las mujeres son de tejido más complejo porque en ellas se representan distintas figuras, siendo grecas (más común anteriormente), señoritas, animales como perros, pollos, conejos, pájaros, mariposas; flores como las rosas y otras figuras como jarritos.

Es de mencionar que estos diseños están relacionados con la cosmovisión del pueblo otomí, principalmente con la naturaleza con quien mantienen estrecha relación y respeto. Así también los colores tradicionales (verde, rojo, morado, azul y negro) han sido relacionados con los colores del capulín, que es un fruto característico de la región; pero también poseen significados relacionados en general a la naturaleza, al ser humano en cuestión de la vida, la sangre, la fertilidad, el respeto, por ejemplo (entrevista, mayo de 2019 y noviembre de 2020).



Foto. Mujer integrante del grupo de artesanas *Ra yo dzána* “Luna Nueva”. Jiquipilco el Viejo Centro. Tomada por L.V.G, mayo de 2019.

Con ello se puede decir que se conservaron algunos elementos tales como el telar de cintura y la técnica de tejido de la faja, pero también se implementaron otros como lo es la técnica de tejido para el chincuete, quexquemetl y chal en lugar del rebozo, así como el tipo de hilo y los nuevos colores que se han introducido, tales como el rosa, azul turquesa, verde claro, anaranjado, entre otros. Esto como una forma de conservar, pero también de adaptarse a las nuevas generaciones y a los tiempos en los que se vive y se busca algo novedoso, pudiendo ser no solo un trabajo artesanal tradicional sino también que va de acuerdo a los gustos e intereses de las mismas mujeres.



Foto. Chal elaborado en telar de cintura por el grupo de artesanas *Ra yo dzâna* "Luna Nueva". Jiquipilco el Viejo Centro. Tomada por L.V.G, mayo de 2019.



Foto. Maestra Liliana Florentino mostrando la elaboración de un chal en telar de cintura. Jiquipilco el Viejo Centro. Tomada por L.V.G, noviembre de 2020.

Concluyeron el proyecto con la presentación de la vestimenta completa por cada mujer. Con el proyecto terminado, las artesanas organizaron una caja de ahorro de (funcionando hasta 2020) para poder dar continuidad y comprar material, y posteriormente buscar vender las prendas.

Actualmente las mujeres que forman parte de este grupo se siguen reuniendo de manera ocasional para dedicarse a hacer una faja o un chal, que es lo que continuaron elaborando más, puesto que ahora ellas tienen que comprar su propio material. Sin embargo, se ha buscado solicitar apoyos al ahora INPI o CEDIPIEM

con el fin de dar continuidad a este proyecto productivo artesanal pues una mujer “debe sentirse orgullosa del pueblo otomí y portar con orgullo su indumentaria” (entrevista, noviembre de 2020).



Foto. Elaboración de fajas por integrantes del grupo de artesanas *Ra yo dzāna* “Luna Nueva”. Jiquipilco el Viejo Centro.
Tomada por L.V.G, noviembre de 2020.



Foto. Reunión del grupo de artesanas *Ra yo dzāna* “Luna Nueva”. Jiquipilco el Viejo Centro.
Tomada por L.V.G, noviembre de 2020.

Las artesanías comentadas y asistidas que eran, por lo general, objetos plásticos tanto de uso cotidiano como ritual entre la clase campesina, indígena o no, — enseres de cocina, vestimenta diaria y ceremonial, ropa de cama...—sufrieron cambios importantes en los diseños y formas, en la calidad, en las formas de comercialización y también de consumo” (Novelo, 1993:40).

Proyecto de elaboración de muñequitas con la vestimenta otomí

El curso de elaboración de muñequitas con la vestimenta otomí se dio a un grupo de 15 mujeres de la comunidad de Jiquipilco el Viejo Centro y Primera Sección, como parte de un programa del Ayuntamiento de Temoaya, llamado “Mujeres descubriendo su potencial”. Para ello, mandaron a una señora de la comunidad de Tlaltenango, quien trabaja en el Instituto de la Mujer, siendo tres meses los que duró este curso, iniciando en agosto y presentando su trabajo en la Dirección de Desarrollo Urbano y Bienestar del Ayuntamiento de Temoaya.

Integrantes que participaron comentaron que cada una de ellas elaboró una pareja, distribuyéndose el trabajo para elaborar cada una de las prendas de la vestimenta otomí en tamaño pequeño, es decir, las señoras que elaboran fajas, hicieron las fajas en pequeño, las señoras que tienen máquina de coser se dedicaron a hacer el fondo o el saco y así, para que todas tuvieran su muñequita.

Este curso al que las invitó la delegada de la comunidad de Jiquipilco el Viejo Primera Sección, fue una forma de dar a conocer la forma de vestir desde las abuelas hasta la actualidad y a su vez buscar su conservación. Sin embargo, terminando el curso ya no se dio un seguimiento para obtener ingresos económicos. (L.VG. Trabajo de Campo, Octubre de 2019).



Foto. Elaboración de muñequitas con la vestimenta otomí. Abuelita Modesta Calixto. Jiquipilco el Viejo Primera Sección. Tomada por L.V.G, octubre de 2019.

Cabe resaltar que estos proyectos que se han desarrollado en la comunidad de Jiquipilco el Viejo como en otras comunidades del municipio se han dado en gran parte porque el actual ayuntamiento visualiza la cultura otomí como uno de los pilares que debe fortalecerse. La presidenta municipal al identificarse como mujer otomí ha impulsado al desarrollo y aplicación de varios proyectos, talleres, e incluso ella utilizando la vestimenta tradicional, teniendo así que las mujeres mantengan y compartan ese sentido identitario como otomíes.

Desuso de la vestimenta otomí por las mujeres Jiquipilco el Viejo

“La acelerada industrialización y urbanización del Estado de México y del país, a partir de la cuarta década del siglo XX, ha alterado de forma drástica el hábitat

milenario de los ñähñu y ha transformado sus formas de vida” (Barrientos, 2004: 10).

Las mujeres otomíes de la comunidad de Jiquipilco el Viejo, han llegado a dejar de usar la vestimenta por:

El precio elevado de cada prenda. No se valora todo el proceso que se lleva para la elaboración de cada una de las prendas.

Desde la perspectiva actual, no es lo mismo sembrar el algodón, hilar el hilo y tejerlo en telar de cintura, proceso que significa algunos meses de elaboración, en lugar de adquirir una tela industrializada. Incluso el peso de las telas hechas de modo tradicional resultó un inconveniente, además de que siempre ha sido más caro hilar y tejer de forma artesanal (Rocha, 2012:4).

La migración temporal de las mujeres a las grandes ciudades (Ciudad de México y Toluca principalmente). Al emplearse como trabajadoras domésticas, o yéndose con sus maridos a trabajar en recauderías, que cambian su vestimenta por ropa comercial, u observándose el cambio del chincuete por la falda y el saco por otras blusas.

su constante contacto con dos importantes centros industriales como la Ciudad de México y su área metropolitana, el valle Toluca-Lerma, donde concurren como emigrantes en algún momento de su vida –en forma temporal-, no obsta para que mientras permanecen en sus comunidades mantengan un comportamiento apegado, en gran medida, a los códigos tradicionales en cuanto a expresión oral, vestimenta, trato, patrones alimenticios, etc. (Cortés y Carreón, 2016:299).

Las mujeres entrevistadas coincidieron en vivir esta situación ya que expresaron que siendo señoritas se fueron a trabajar a la Ciudad de México como empleadas domésticas o en algún negocio, cambiando la vestimenta tradicional por ropa comercial, y solo utilizándola cuando venían a su casa, o bien después de que dejaron de trabajar y se casaron, continuando así su uso de manera cotidiana o ya solo en ocasiones como sucede actualmente.

Este fenómeno de la migración actualmente es a su vez un factor que está incentivando a las mujeres en el uso de su vestimenta tradicional puesto que,

aquellas que se van a la ciudad y después de un tiempo regresan viven un sentimiento de extrañeza al recordar como vestían sus mamás o abuelas, por lo que hay quienes vuelven a utilizarla.

Por otro lado, aquellas mujeres artesanas que salen a vender a las ciudades se han dado cuenta que ahora cuando llevan puesta su vestimenta venden mejor sus productos que cuando no la utilizan, dejando de ser un tanto discriminatorio y siendo ésta motivo de empoderamiento de la mujer otomíes, mostrándose como son.

“Para la población femenina indígena que vive en la ciudad el traje sigue marcando la frontera que delimita su pertenencia étnica, pero muchas mujeres han innovado usos, funcionalidades y significados de su vestimenta” (Bayona, 2016:14).

Pérdida de conocimientos de elaboración de las prendas. Las jóvenes de ahora ya no se interesan por aprender a tejer o bordar, debido al trabajo laborioso que implica y a su baja remuneración. Además de que las mujeres que se van a la ciudad a trabajar o cambian de residencia a otros lados ya no tienen la oportunidad de aprender esta actividad.

La discriminación. Aunque ya no se da de una manera muy marcada, llegan a persistir ideas de discriminación que hacen desvalorar la vestimenta tradicional otomí, pues, hay casos de mujeres adultas que manifestaron que cuando ellas eran pequeñas e iban a la escuela o viajaban a algún lado por ejemplo, las hacían de menos, les decían “indias”, entre otras tantas palabras, por utilizar su vestimenta y hablar la lengua principalmente, lo cual constituye una idea que se les quedó grabada, cambiando su forma de vestir para ya no ser discriminadas. Y claro, estas ideas persisten por generaciones pues las mujeres adultas cuando tuvieron sus hijas ya no las vistieron con la vestimenta tradicional sino con la ropa comercial para que no sufriesen lo mismo que ellas, por lo que hasta ahora, en pláticas de jóvenes pueden salir estas palabras discriminatorias.

La introducción de ropa comercial y exceso de publicidad en los medios de comunicación, con anuncios frecuentes sobre lo último en tendencias de moda, por

lo que, las mujeres jóvenes ya no se interesan por el uso de la vestimenta tradicional, pues lo relacionan con pobreza.

En el caso de aquellas mujeres que dejaron de utilizar la vestimenta tradicional al salir a trabajar y ahora usan la ropa comercial son, por ejemplo, quienes ahora sus hijas tampoco utilizan la vestimenta, pues dando el ejemplo es una forma de mantenerla o perderla.

“... cuando toda la generación de hijos abandona la indumentaria indígena los padres apoyan este cambio” (Drucker, 1963:62).

Las enfermedades. En el caso de las mujeres que han tenido alguna operación principalmente, ya que el usar chincuete implica apretarse la cintura con la faja la cual les lastima, por ello prefieren utilizar falda o pants. De igual manera el que las mujeres adultas ya sean de edad avanzada y tengan alguna enfermedad, les impide que sigan elaborando las prendas, perdiendo poco a poco los conocimientos sobre su elaboración.

Los programas de apoyo gubernamental. Tal como sucedió con el programa Oportunidades en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012), puesto que las titulares del programa además de asistir periódicamente a consultas familiares y pláticas en el Centro de Salud, también se les pedía realizar ejercicios; por ello, las mujeres que utilizaban la vestimenta (chincuete principalmente), lo tuvieron que cambiar por un pants y playeras, llevando a que se acostumbraran y dejaran su vestimenta tradicional.

El cambio de religión. A pesar de que la mayoría de la población de Jiquipilco el Viejo Centro y Primera sección es católica, también hay presencia de otras religiones tales como “El Buen Pastor” en el que las mujeres tienen que utilizar faldas largas que les llega a los tobillos; Testigos de Jehová, así como las mujeres que son parte de la iglesia “Puerta del Cielo” utilizan faldas de vestir. Por lo tanto, si una mujer que utiliza la vestimenta otomí, y se cambia de religión, también cambia su forma de vestir.

4.3 Análisis de los cambios en el uso de indumentaria

“Los actuales trajes indígenas son un producto híbrido al cual le han incorporado nuevos diseños fruto de un desarrollo histórico de imposiciones y oposiciones sociales” (Camus 2002, en Bayona, 2016:15).

La indumentaria de un grupo determinado constituye uno de los elementos culturales en las que intervienen múltiples factores como parte del sentido social del ser humano. Cada una de las prendas que la conforman cumple una función que viene a satisfacer las necesidades de quienes la portan, que expresan el modo de vida colectivo, pero también su sentir individual.

El uso de la vestimenta, desde la época prehispánica no sólo sirvió para protegerse de las condiciones del clima, sino que por medio de ella se diferenciaba la clase o estrato social. Así también, desde esta época se marcó la distinción de la vestimenta, siendo el de los hombres prendas más ligeras y el de las de las mujeres más coloridas y vistosas, de acuerdo con las ideologías comprendidas en la misma cosmovisión.

Cada prenda de la vestimenta se impregna con significados en el color, los diseños, las formas de elaboración, materiales que se utilizan, la textura de las telas, hasta en las formas de uso de cada una de las prendas, los cuales son conocimientos que se han ido perfeccionando y transmitiendo de generación en generación, como parte de la tradición oral.

Una característica fundamental de la cultura es que, a pesar de su naturaleza esencialmente conservadora, cambia a través del tiempo y de un lugar a otro. Las sociedades humanas han ido cambiando a lo largo del tiempo y con ello han llevado a transformar distintos elementos. La vestimenta es parte de estos elementos que se han modificado, pasando además de satisfacer la necesidad de protección del clima a satisfacer necesidades sociales en cuanto a la caracterización del ser humano tanto de manera individual como en grupo.

Lo anterior se puede entender en los cambios por los que ha pasado la vestimenta tradicional, en este caso otomí, teniendo que desde sus orígenes fue conformada de una forma, en la que los antiguos otomíes aprovechaban los recursos que le proporcionaba el entorno y que aprendieron a manejar tales como primeramente las pieles de los animales y luego del ixtle y el algodón.

Durante el desarrollo y apogeo de la misma cultura, la indumentaria pasó a cumplir otras necesidades de carácter social, puesto que de acuerdo a sus formas de organización social y estratos existentes fue como se marcaron diferencias en las formas de vestir. De esta manera la vestimenta pasó a estar estrechamente relacionada con las formas de vida de los otomíes y de sus formas de ver el mundo manifestándolos en cada prenda y expresando sus habilidades para tejer.

Posteriormente, con el contacto entre las distintas culturas del país, y extranjeras se dieron cambios no solo en la vestimenta sino en las formas de vida en general, que pueden verse en diversidad de manifestaciones, aunque no solo fue lo que se impuso sino más bien, cada pueblo tomó elementos y los complementó con otros propios.

Este sincretismo se manifestó en la indumentaria en cómo se fue caracterizando, de los cuales los cambios en el uso están en que primeramente la indumentaria era generalizada para uso cotidiano y poco a poco se fueron estableciendo pautas para su uso. Con el aprendizaje de nuevas técnicas de elaboración, manejo de tintes, así como la complejidad que implicaba y los adornos que se le agregaron, el uso de la indumentaria cambió de acuerdo a la actividad que se realizara, marcando esta distinción.

En la comunidad de Jiquipilco el Viejo, se tiene que mujeres de generaciones vestían de una forma determinada, en lo que la habilidad para tejer y elaborar prendas fue importante, puesto que cada mujer elaboraba su propia indumentaria, sobresaliendo aquellas que sabían, y consideradas sabias e incluso ricas. Al contrario de aquellas que no tenían estos conocimientos de elaboración, vistiendo con manta o teniendo que adquirir aquellas prendas de lana; sin embargo, la

economía desde entonces juega un papel importante, determinando la conformación de la misma y las formas de su uso.

El juixo que fue una de las prendas consideradas de gran valor cultural por su complejidad de elaboración y finura, se llegó a considerar de uso en las adultas mayores principalmente en quienes a su vez eran consideradas mujeres sabias, de respeto y, por tanto, con autoridad y mando. El taxo, a su vez fue una prenda relacionada a la religiosidad y formas de convivencia social, ya que se utilizaba para cargar a los ahijados en su bautizo, para cargar canastos al visitar a futuros compadres.

El chincuete como una de las principales prendas de la vestimenta otomí que mantiene su uso, vino a enriquecerse con la colocación de la manta en la parte superior y los picos o espiguilla como una manera de darle realce y vista a esta prenda. De esta manera ya no se vio de forma despectiva o pobre, además de que facilitó el sujetarlo con la faja, la cual mantiene su importancia al ser prenda fundamental en la vida de la mujer para dar fuerza, y ser símbolo de fertilidad.

Así también el fondo fue cambiado en tela y agregando los bordados en punto de cruz y puntas tejidas, para dar ese sentido de elegancia en las mujeres al igual que el saco y el rebozo que en la comunidad no constituyen parte de su uso cotidiano sino más bien para ciertas ocasiones.

Entonces la conformación de la vestimenta en cada época, así como los usos en cada una de ellas, responde a la manera de ser de la cultura otomí en este caso; los cambios en el uso se establecen como aquellas formas en que el grupo étnico ha desarrollado su forma de vida, manteniendo elementos propios que han surgido y mantenido en el propio pueblo, pero también de otros que han sabido adaptar.

La vestimenta tradicional otomí corresponde a la cultura popular, a la cultura del pueblo otomí, pues convergen en ella distintas manifestaciones, que da identidad como grupo, se hace visible ante otros y que forma parte de la diversidad cultural. Las mujeres otomíes guardan en su vestimenta toda una historia cultural,

conservando parte de su pasado y origen y representando a su vez gustos e ideologías como parte de su sentir actualmente.

La comunidad de Jiquipilco el Viejo a pesar de su importancia histórica ha estado sujeta a distintos cambios a través del tiempo, en el que la vestimenta tradicional ha sido uno de estos elementos que ha tenido cambios, teniendo que las mujeres de esta comunidad han conservado antiguos elementos como lo es el telar de cintura, por ejemplo, para la elaboración de la faja, así como las técnicas, algunos colores y diseños, pero también recurriendo al telar colonial. Por lo tanto, el cambio es un factor que se encuentra presente en todas las sociedades o grupos humanos perdiendo o modificando algunos elementos, además de integrar otros, de acuerdo con sus necesidades de cada generación.

Si bien, las cuestiones de identidad ya se han abordado en estudios, se sabe que la identidad de un grupo o un pueblo es dinámica y se va transformando a través del tiempo. En el caso de la vestimenta se ha modificado con la implementación de aportes propios de la modernidad, como son la introducción de nuevas telas, colores y diseños principalmente pero que se adaptan y sienten por ello como propio, algo distintivo e identificador.

Es importante mencionar también que la vestimenta al ser elemento de identidad constituye parte del patrimonio cultural tangible e intangible de este grupo otomí. Cada una de las prendas materiales, así como las herramientas tradicionales como es el caso del telar de cintura son parte de lo tangible mientras que lo intangible lo forman todos aquellos conocimientos y saberes acerca de las técnicas de elaboración, símbolos y significados de los colores y diseños manifestados en cada prenda, que permanecen como parte de la herencia cultural.

La identidad de las mujeres otomíes de Jiquipilco el Viejo se manifestó principalmente en dos formas: en el caso de las mujeres de 50 años y más manifestaron mantener su identidad al utilizar su vestimenta de manera cotidiana, ya que así es como se han vestido siempre, como lo hacían sus antepasados y al persistir y conservar su cultura a pesar de los cambios es motivo de orgullo como

mujeres otomíes. Portando la vestimenta tanto dentro de su comunidad como cuando van a otros lados, dan muestra de lo que son y a donde pertenecen.

Por otro lado, las mujeres de entre 30 y 50 años de edad manifestaron mantener su identidad como mujeres otomíes al utilizar su vestimenta para ocasiones especiales, por ello, viéndola como un traje de gala, algo que se puede lucir pudiendo integrar elementos que la hagan sentir elegante y que de realce a la cultura. De este modo muestran con orgullo su vestimenta y sintiendo orgullo también de ser mujeres otomíes, por lo que se entiende que hay reconfiguración de su identidad.

En cuanto a factores que llevan al uso y desuso de la vestimenta de la mujer otomí de la comunidad de Jiquipilco el Viejo Centro y Primera Sección, se tiene que las festividades religiosas y familiares, las danzas y otros eventos sociales son factores que influyen en el uso de la vestimenta otomí, mientras que la migración temporal y la discriminación, además del precio elevado de las prendas y la introducción de la ropa comercial son factores que han influido en el desuso de ésta.

Más recientemente los cursos como el de elaboración de fajas y el de elaboración de muñequitas con la vestimenta otomí como una forma de representar la vestimenta de la mujer otomí, han sido una forma por las que se busca llevar el interés de las generaciones jóvenes al rescate y conservación de la vestimenta, representando otro factor que está influyendo en el uso de la vestimenta en las mujeres de la comunidad de Jiquipilco el Viejo Centro y Primera Sección.

A su vez, dado el complejo proceso de elaboración, materiales y precios en general de la vestimenta otomí en pequeño, es también factor que lleva al desuso, pues mujeres jóvenes al ver que no obtienen “buenos ingresos” de estas nuevas artesanías, se pierde el interés tanto por la elaboración como por el uso y conservación de la vestimenta. Por esto, las artesanías más que ser vista como un producto deben ser vistas como manifestación popular propia de cada pueblo, que se revaloren las creaciones de cada grupo étnico pues en ellas se reflejan simbolismos, sentires y formas de vida de cada persona.

El proceso de globalización se ha hecho presente en todas partes del mundo, en el que los grupos étnicos no son la excepción, pues la introducción de lo que todo este proceso conlleva, parece ser un proceso de homogeneización en cuanto a la forma de vida. Sin embargo, estos grupos étnicos, como lo han hecho a lo largo de su historia, parecen desaparecer algunos aspectos, pero también a fortalecer otros, mostrando el dinamismo e historia de su misma cultura.

La persistencia de la vestimenta tradicional otomí en las mujeres de Jiquipilco el Viejo depende no solo del vestir a sus hijas sino compartir todo lo que ello comprende, de qué manera sienten su identidad, de aquellos valores étnicos que se han transmitido por generaciones. La comunidad como espacio en donde se desenvuelven es lugar de convivencia social, de compartimiento de sentires y saberes, que han forjado su historia que puede expresarse también fuera de ella por medio del uso de la vestimenta tradicional, por ejemplo.

No obstante, en la actualidad además de lo transmitido por generaciones y que forma parte de la identidad de las mujeres otomíes todo aquello que se ha tomado del mismo proceso de cambio y globalización también ha sido parte, por lo que existe una constante creación y reformulación de elementos para mantenerse como grupo étnico.

CONCLUSIONES

Con el trabajo de investigación realizado se pudo dar cuenta de los cambios en el uso de la vestimenta tradicional por las mujeres de la comunidad de Jiquipilco el Viejo, mediante:

La revisión documental acerca de los antecedentes de la indumentaria indígena, que pudiera ampliar el contexto en que ésta se fue desarrollando en el recorrer del tiempo. Luego específicamente, la descripción de la conformación de la vestimenta otomí del municipio de Temoaya en la que se coincidió en aproximación de años en los que hubo sustitución de prendas hasta llegar a la conformación actual, en la que aún se hace uso de la lana para la elaboración de prendas como el chincuete y la faja pero también de otras telas industrializadas, finas y actuales como son las que utilizan para la elaboración de sacos, siendo conformada la vestimenta por lo tradicional y a su vez estilizada.

El proceso de elaboración y adquisición de cada una de las prendas, en la que las abuelitas en quienes generalmente se daba su elaboración están transmitiendo sus conocimientos a otras mujeres de su comunidad para adquirir la habilidad del tejido, y dar continuidad a esta tradición textil, por medio de proyectos principalmente. Aunque también no solo se quedan con lo que se hace en su comunidad, sino que mantienen estrecha relación con otras comunidades del municipio al adquirir sus prendas con otras mujeres artesanas, o bien siendo el tianguis dominical además de un punto de encuentro y convivencia, el lugar donde pueden comprar su vestimenta.

La caracterización del uso de la vestimenta de acuerdo con las actividades, lugares o gustos de las mujeres de la comunidad y los factores que influyen en el uso y desuso de la misma, que han llevado a cambiar el uso y mediante ello expresar su identidad de acuerdo a su temporalidad.

La dinámica cultural de los grupos étnicos y el proceso de globalización en la que vivimos actualmente ha sido un factor que ha provocado cambios tanto en las formas de vestir como en la elaboración de textiles tradicionales, llevando a la pérdida casi total del uso de la vestimenta y aunado a ello su elaboración. Sin

embargo, las mujeres otomíes de la comunidad de Jiquipilco el Viejo, se resisten a perder parte de su cultura; es por ello que además de transmitir el conocimiento de elaboración a las generaciones más jóvenes, se fomenta su uso tanto de manera cotidiana, como en fiestas colectivas y/o familiares o a través de la danza.

Actualmente en la comunidad de Jiquipilco el Viejo se ve marcada la diferencia sobre el uso de la vestimenta tradicional otomí, en comparación con mujeres de otras comunidades del municipio de Temoaya, puesto que, el uso en esta comunidad ya no es tan común, es decir, ya solo son las mujeres adultas quienes lo llegan a utilizar de manera cotidiana, además de que el saco no es de uso cotidiano. En tanto que las mujeres jóvenes ya solo llegan a utilizar su vestimenta tradicional en fechas especiales como ya se ha mencionado, en fiestas familiares o religiosas, o cuando se les pide para representación de artesanías o una danza.

Los eventos escolares, eventos políticos y eventos culturales, son ahora también motivos de uso de la vestimenta tradicional otomí ante la revalorización de lo étnico, por lo que las mujeres otomíes y en si la comunidad en general busca hacerse visible ante los demás, que forman parte de un país diverso en culturas y que ellos forman parte de esa diversidad, que por tanto debe tomarse en cuenta y respetarse.

De esta manera, y a pesar de que el uso de la vestimenta ya no es generalizado, debido a los factores que influyen ya visualizados, se valoran los conocimientos sobre la elaboración de la vestimenta, se valora lo que por medio de ella se simboliza, se valora su uso y se lleva a un deseo de conservación de la misma, como parte de su identidad, que los ha caracterizado y que la diferencia de otros grupos.

Por ello, la vestimenta tradicional otomí, más que ser de uso cotidiano, se ha valorado más, debido a las características que tiene, las prendas que lo conforman, su proceso de elaboración, así como los materiales que se utilizan, haciéndose presente la cuestión del estatus principalmente económico, en cuanto a quien se viste más elegante, porque la vestimenta se ha vuelto eso, un traje elegante, y quien

porte su vestimenta conformada de prendas totalmente elaboradas a mano, es la mujer que está mejor vestida.

Es entonces como la mujer otomí resalta su habilidad para la elaboración de su vestimenta tradicional, utilizando nuevos materiales, colores y diseños para perfeccionar su vestimenta y dar elegancia de acuerdo a sus gustos y necesidades tanto individuales como colectivas.

Si bien los conceptos teóricos de cultura, indumentaria, identidad y etnicidad permitieron comprender el tema de estudio, se reafirma que la indumentaria o vestimenta tradicional constituye parte de la cultura popular, pues corresponde a una manifestación propia de un pueblo y que le otorga identidad. Que no está exenta de cambios, sino más bien se visualiza como un proceso constante al tiempo de las interacciones con otros grupos y cambios en su entorno.

Es así que la vestimenta responde a las características de la cultura, puesto que mediante el aprendizaje es como la mujer otomí al observar que sus mamás y abuelas utilizaban la vestimenta tradicional, ellas también lo hacen mediante su propia experiencia. El conservar el uso de la misma en las mujeres adultas ha sido porque sus mamás se lo inculcaron como parte de su cultura, como parte de sus formas de vida. Es social porque además de la primera convivencia que se da en el seno familiar, existe la convivencia entre su comunidad en la que se comparten experiencias y conocimientos que forman parte de su legado cultural.

Es adaptativa porque en el mismo cambiar de la cultura, la vestimenta también cambia cuando las condiciones de vida cambian, y al surgir nuevas necesidades se hacen ajustes culturales, por medio de la copia de otros pueblos, o de la modificación de lo ya establecido como pueblo.

En esta característica principalmente, a partir del año 2020 puede marcarse otro periodo de cambio en la vestimenta, puesto que, dadas las ideologías del rescate y conservación de la cultura, se retoman de nuevo elementos que anteriormente eran parte de la cultura, tal es el caso de rescatar el uso y elaboración del juixo (prenda casi perdida por su complejidad de elaboración) visualizado actualmente como una

prenda única, símbolo de autoridad y con gran valor cultural. Por tanto, este estudio puede dar pauta para el desarrollo de otras investigaciones acerca de la vestimenta tradicional otomí vista desde varios enfoques.

Finalmente, la vestimenta tradicional de las mujeres otomíes de la comunidad de Jiquipilco el Viejo, municipio de Temoaya es un proceso en el que se conjugan el pasado y el presente, con la modernidad se modifican aspectos, pero continúa con la ideología de que son parte de una cultura con una historia milenaria y que en la actualidad aún se identifican como otomíes.

Además de la vestimenta tradicional, las costumbres, tradiciones, gastronomía, danza, cosmovisión, son elementos que también constituyen su cultura otomí, y estos estrechamente relacionados en su vida cotidiana, es la manera en como mantienen o reconfiguran su identidad fortaleciendo lazos de unidad y dando continuidad a su grupo étnico.

BIBLIOGRAFÍA

Alejandro García, Saúl (et.al) (coords.), (2013) *Patrimonio biocultural de los pueblos originarios. Conflictos, experiencias y reflexión en torno a la diversidad cultural y ambiental*. México, Universidad Intercultural Estado de México.

Alonso, Belén, (2005) *El juego de las diferencias. Lecturas sobre Identidad y Cultura*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Cs. Sociales- UBA. (en línea). Disponible en: <http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/sites/107/2015/04/alonso-identidad.pdf>

Arizpe, Lourdes, (1985) "El éxodo rural en México", *Campesinado y migración*. México, SEP

Arzate Becerril, Jesús C., (2018). *Temoaya historia y tiempo presente*. Edición a cargo de Christian Bueno. México.

Barfield, Thomas (ed.), (2000) *Diccionario de Antropología*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.

Barrientos López, Guadalupe, (2004) *Pueblos indígenas del México contemporáneo. Otomíes del Estado de México*. México, CDI. (en línea). Disponible en: <http://www.cdi.gob.mx>

Bayona Escat, Eugenia, (2016) *Trajés indígenas y mercancías étnicas en Los Altos de Chiapas, Cuicuilco*, vol. 23. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Colombres Adolfo (comp.), (2002) *La cultura popular*, 2da Edición. México, Coyoacán.

Cordwell J. y R.A. Schwars (s/a.) *Hacia una antropología de la indumentaria: el caso de los Guambianos* (Fabio Ocaziones trad.). Tulaine University, Universidad del Valle Internacional Center for Medical research.

De la Vega Lázaro Margarita (2017), *Aprendiendo otomí hñahñu En la Magdalena Tenexpan, Temoaya, Estado de México*. Toluca, Estado de México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas.

Drucker Susana, (1963) *Cambio de indumentaria. La estructura social y el abandono de la vestimenta indígena en la villa de Santiago Jamiltepec*, México, D.F, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Nacional Indigenista.

Izquierdo Kuntz, Marco A., (2019) “Colección Indumentarias Indígenas y Mestizas de México”, Presentada en la *exposición Por Amor a México*. Museo de Culturas Populares del Estado de México, marzo de 2019.

INEGI (2020), *Censo de Población y Vivienda 2020*, microdatos, Estado de México. (en línea). Disponible en: inegi.org.mx/app/scitel/consultas/index# (consultado el 25 de marzo de 2021).

Kottak Phillip, Conrad (2006) *Antropología Cultural*. Editorial Madrid: McGraw-Hill.

Maldonado Reyes, Ana Aurora y Héctor P. Serrano Barquín (coords.). (2014), *Permanencia de las dimensiones estéticas mazahuas y otomíes y su aplicación dentro de la cultura material*, México, UAEM.

Malo González, Claudio (et. al.) (2012) “Cultura Popular” en *Revista de la Universidad del Azuay*, N°59, Cuenca Ecuador, Universidad del Azuay (en línea). Disponible en: <https://www.uazuay.edu.ec/sites/default/files/public/publicaciones/UV-59.pdf>

Masaya del Rasso, Sayago (2016) *Industria creativa de Los Altos de Chiapas. El caso de los textiles regionales en San Cristóbal de las Casas*, Tesis de maestría, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

Molinar Palma Patricia, (1997) *Vida cotidiana y salud en mujeres otomíes del Estado de México*. Guadalajara, México.

Molinar Palma, Patricia y Martha R. Herrera Bautista, (2005), *Mujer otomí. La jornada interminable de una vida alfombradamente áspera*. México, INAH/ENAH, Universidad Autónoma de Sinaloa.

Murdock, George Peter, (1997) *Cultura y Sociedad. 24 ensayos*. Edición en español, México, Fondo de Cultura Económica.

Novelo Victoria, (1993) *Las artesanías en México*. Chiapas, México.

Ortiz Gasca, Marilyn Adriana, (2014) “Bajo el manto de un sarape: colores y conciliaciones internacionales a través de un objeto de arte popular”, *Revista Escaparate*.

Pueblos indígenas en el Estado de México. Otomíes, Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas CDI (en línea). Disponible en: <http://www.historia-mexico.info/2011/11/los-otomies.html>

Rivera Montes de Oca, Luis (1986) *Perfiles Sociológicos. Grupos autóctonos y de reciente integración en el Estado de México*. Colección: Cuadernos de Cultura Universitaria No. 3. México, UAEM,

Rocha Valverde, Claudia (2012) “*Quechquemitl y thayemlaab. Tradición textil en la Huasteca potosina*”, México D.F, UNAM, Lengua y Cultura Nahuatl de la Huasteca. Disponible en: http://avanthoof.net/ARTICULOS/12_Rocha.pdf

Rodríguez Shadow, María J. (2016) *Las mujeres Mayas de antaño*, Ciudad de México, INAH.

Salazar Mondragón, Gustavo (2019) *El Altepétl de Xiquipilco: Historia de una ciudad otomí*. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México.

Salinas Pedraza, Jesús (1983) *Etnografía del otomí*. México, D. F, Instituto Nacional Indigenista.

Sánchez Santa Ana, María Eugenia (2019), “Telar de cintura”, *Pieza del mes etnografía*. publicaciones MNA, INAH. (en línea). disponible en: https://www.mna.inah.gob.mx/detalle_pieza_mes.php?id=201

Sánchez Plata, Fabiana; Chávez Mejía, Cristina (2012), “Idioma y saberes otomíes. Rescate y práctica en la vida cotidiana” en *Revista Pueblos y Fronteras Digital*.

México, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México. (en línea)
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90624500007>

Scheffler Lilian, (1985) *Grupos indígenas de México. Ubicación geográfica, organización social y política, economía, religión y costumbres*, México, D.F, Panorama Editorial.

Sosa Velázquez Mario, (2012) *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala, Universidad de Rafael Landívar, Editorial Cara Parens. (en línea). Disponible en: <https://www.rebelion.org/docs/166508.pdf>

Stuart Hall y Paul du Gay. (comps.). (2011). *Cuestiones de identidad cultural*. 2da Edición, Buenos Aires. Amorrortu.

Tejera Gaona, Héctor (1999). *La Antropología*. Primera Edición, México, D.F, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (en línea). Disponible en: <https://www.academia.edu/10218900/1999. La Antropolog%C3%ADa>

ANEXOS

Guion de observación

Elaboración de la vestimenta otomí

- Conformación de la vestimenta tradicional
- Proceso de elaboración de prendas de la vestimenta

Uso de la vestimenta otomí

- Mujeres con vestimenta otomí completo
- Mujeres que utilizan solo algunas prendas de la vestimenta

Caracterización de la vestimenta otomí

- Rangos de edad aproximados de las mujeres que utilizan la vestimenta
- Colores más utilizados en las prendas de la vestimenta

Vestimenta y vida cotidiana

- Contexto natural de la comunidad
- Lugares en los que las mujeres utilizan la vestimenta otomí
- Actividades económicas y del hogar en las que las mujeres utilizan la vestimenta

Guion de entrevista

Nombre:

Escolaridad:

Edad:

Estado civil:

Lugar de origen:

1. ¿Qué prendas de la vestimenta tradicional otomí usan más las mujeres de esta comunidad?
2. ¿Conoce el proceso de elaboración de alguna prenda de la vestimenta otomí?
3. ¿Qué personas elaboraban o elaboran la vestimenta otomí?
4. ¿Usted sabe algún significado respecto a las prendas de la vestimenta otomí?
5. ¿A usted le gusta utilizar la vestimenta otomí? ¿Por qué?
6. ¿Desde cuándo utiliza la vestimenta otomí?
7. ¿Utiliza la vestimenta otomí para todas las actividades que realiza?
8. ¿Cuándo va a algún lado, utiliza todas las prendas que conforman la vestimenta o solo algunas? ¿Cuáles y por qué?
9. ¿Qué significado tiene para usted utilizar la vestimenta otomí?
10. ¿Qué cambios ha notado en la conformación de la vestimenta femenina otomí, desde que usted era niña (o)? ¿Por qué cree que se han dado estos cambios?
11. ¿Anteriormente todas las mujeres podían utilizar la misma vestimenta, de acuerdo con su edad y estado civil?
12. ¿Qué prendas se utilizaban como parte de la vestimenta anteriormente y que ahora ya no se utilizan?

13. ¿Cuál era la importancia de utilizar la vestimenta otomí anteriormente?

14. ¿Quiénes más de su familia utilizan la vestimenta otomí?

15. ¿Cuál cree que sea la importancia de seguir usando la vestimenta otomí en la actualidad?

16.- ¿Qué opina acerca de la representación de la vestimenta otomí en muñequitas?

Guion de entrevista

Etnografía del lugar

1. ¿Cómo se le conoce a esta comunidad?
2. ¿Cuáles son las características naturales de esta comunidad? ¿Qué árboles y que animales hay?
3. ¿Qué conoce de la historia de su comunidad?
4. ¿Cómo está dividida territorialmente la comunidad?
5. ¿Cómo está organizada su comunidad? ¿Qué autoridades hay?
6. ¿Hay más niños, jóvenes, adultos o abuelos en esta comunidad?
7. ¿Cómo están conformadas las familias de esta comunidad? ¿Cuántos integrantes?
8. ¿Hasta qué grado de estudios llega la mayoría de las personas de esta comunidad?
9. ¿Con qué servicios cuentan en su comunidad?
10. ¿A qué se dedican las personas de esta comunidad?
11. ¿Qué actividades económicas se han dejado de realizar? ¿Por qué cree usted que esto suceda?
12. ¿Aproximadamente cuantas personas de su comunidad se dedican a la elaboración de alguna prenda de la vestimenta otomí?
13. ¿Qué enfermedades son las más frecuentes en las personas de este lugar?
14. ¿A qué tipo de medicina recurren cuando una persona se encuentra enferma?
15. ¿Qué religiones se profesan en su comunidad?
16. ¿Qué cargos religiosos hay en su comunidad?
17. ¿Cuáles son las tradiciones y costumbres de esta comunidad?

18. ¿Cuál es el calendario de fiestas religiosas de esta comunidad?
19. ¿Qué tipo de eventos ha habido en su comunidad?
20. ¿Con que apoyos gubernamentales cuenta la gente de su comunidad?
21. ¿Qué tipo de apoyos han recibido como comunidad indígena?
22. ¿Qué se está realizando para rescatar y conservar la cultura otomí en su comunidad?